Por Favor

13 septiembre. año 3. número 115. 35 ptas.

SI US PLAU !

FAGAME O FAVOR !

MESEDEZ !

PERO... ¿EN QUE PAIS VIVIMOS...?

ENTERESE... ENTERESE...

LEYENDO EL HOROSCOPO DE ESPAÑA EN

LA GRAN REVISTA DE HOROSCOPOS MENSUAL PERO... ¡OJO!

Es una revista que crea hábito y a lo mejor le coge el vicio de la Astrología y ya no se lo puede sacar.

DE TODOS MODOS...

No puede usted ignorar como se comportan los Geminis en su vida erótica y es interesante que conozca cual es la técnica del retorno de afecto.

Pida por 30 pesetas a su librero o kioskero, Guía Zodiacal, pero insista, por favor, porque la revista es pequeñita, y la pobre pasa desapercibida.

Por Favor

AÑO 3 NUMERO 115 - 13 DE SEPTIEMBRE 1976

España es un país que ha salido mal.

Camilo José Cela

DIALOGOS IMPOSIBLES

por Antonio Alvarez-Solís

UN PAIS ARRODILLADO

—¿Serán materia reservada todos los asuntos elevados al Consejo de Ministros?

—Todos.

—Pues el país se va a quedar incomunicado.

Por ejemplo: Si el Consejo de Ministros se ocupa del comportamiento y actitudes de Fulano de Tal, Fulano de Tal se constituye automáticamente en materia reservada. Sus hijos no podrán saludarle por la mañana sin previa autorización del Sr. Martín Villa o de la Presidencia. Por la calle deberá llevar un distintivo que lo aísle del resto de los ciudadanos. Si hace el amor no podrá formular indicación alguna a su «partenaire».

—O sea, hemos vuelto a los peores momentos de la censura de prensa.

—Sí. Y ya lo ve usted, sin apenas darnos cuenta. Bastará con que el Consejo diga: «De eso hablamos nosotros» para que cualquiera de nosotros se quede sin tema.

Suponemos, no obstante, que el Gobierno dará una explicación pública de su decisión. Por ejemplo, puede decir que el país le da miedo. También puede alegar que se ha armado un lío imponente y que prefiere que no se hable de nada.

—Pero así este país parecerá un país de mudos.

Realmente España siempre ha hablado por señas. Salvo en la época de la República los españoles se han limitado a hacer gestos y a producir onomatopeyas para comunicarse. De ahí la abundancia de gestos, que empiezan en el corte de manga y acaban en la higa, para expresar opiniones y creencias. Ser manco en España, por ejemplo, equivale a quedarse sin lengua en Londres. Perder el dedo anular es lo mismo que traspapelar la mitad del diccionario. La futura constitución del Reino podría escribirse con gráficos gestuales, como si fuese un tratado de conducir automóviles. Señales, eso es lo que habla el país.

Ahora bien, así como el Gobierno ha decidido que no nos digamos nada públicamente a fin de no enredar más las cosas del Gobierno, uno sugiere que se dicten al mismo tiempo las oportunas medidas complementarias. Por ejemplo, podrían instalarse una especie de confesionarios en la vía pública dentro de los cuales nos situaríamos los periodistas para informar confidencialmente a los españoles acerca de todo aquello que no podemos expresar públicamente. Acogidos al secreto de confesión los periodistas y sus clientes podrían seguir en contacto sin quebrantar la medida reductora del Gobierno. Uno imagina la escena y resulta edificante.

—Ave María Purísima. ¿Cuánto tiempo hace que no te informas, hijo? —preguntaría el redactor político de «El País» a su lector.

—Quince días, padre.

—Bien, bien. ¿Y qué opinas de los contactos del Sr. De la Mata con los de USO?

—Me parecen una chorrada, padre.

—De todas formas ten en cuenta, hijo, que los caminos del Gobierno son inexcrutables.

—¿Qué debo hacer, padre? Me atormenta el pacto político.

—Reza y confía, hijo.

Y después, el siguiente.

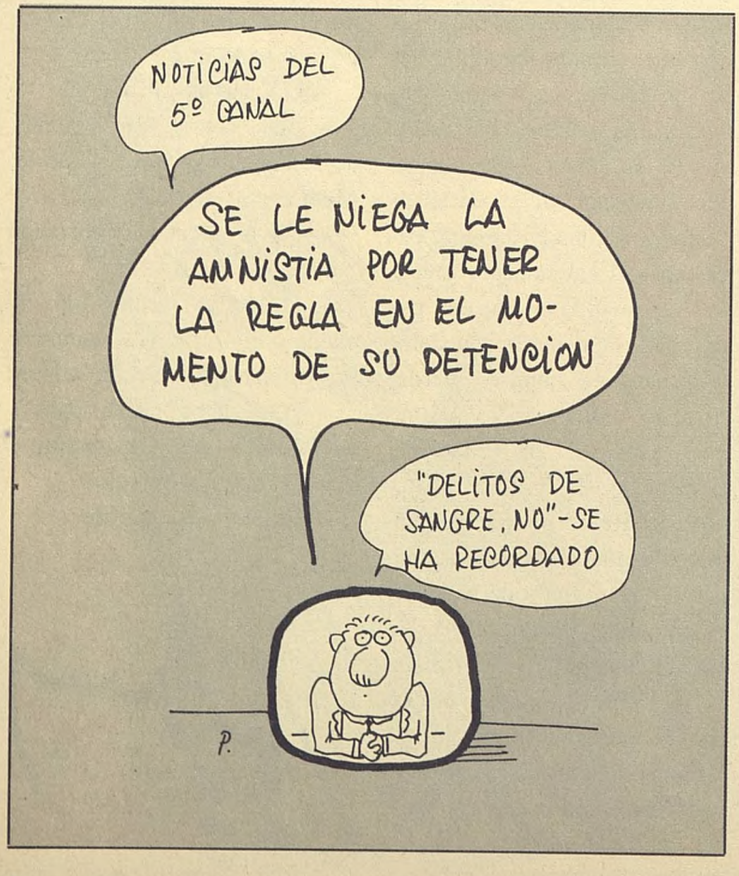
EDITORIAL

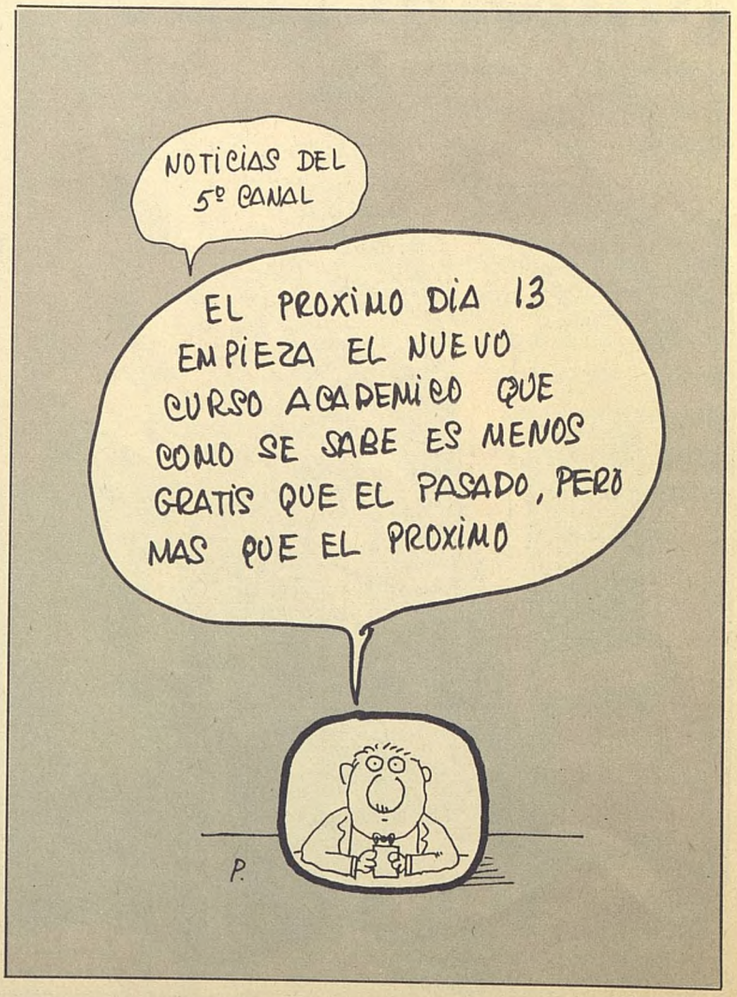
MORIRAN CON LA REFORMA PUESTA

La reforma es como aquellos viejos barreños contínuamente agujereados, continuamente restañados por gitanos callejeantes o por trotamundos étnicamente inclasificables que aún no habían recibido el nombre de quinquis. Y con todos los respetos para gitanos y quinquis, los restañadores de la Reforma no cesan de recurrir a lo que se llama gitanería y quinquería, o arte de pagar con falsa moneda o de birlar lo que no se tiene. Mientras soto voce los reformistas dicen que dentro de pocos meses a la España postfranquista no la nococe ni su padre (es decir, el general Franco), proclaman a voz en grito que las fuerzas del separatismo y del comunismo no pasarán por los filtros de la legalización. Saben, como sabían y como sabrán, que o se solucionan estos «detalles» o la España postfranquista seguirá siendo la Epaña de su padre. De estos restañadores habrá que decir algún día que murieron con la reforma puesta o que nos mataron, desde luego, con la ruptura puesta.

ENRIQUE QUISINGUER NO PARA

Nuestro viejo amigo no para. Fiel a su teoría de que en política hay que crear los problemas para resolverlos, después de haber contribuido a armar la marimorena en el cono sur de Africa naturalmente del Sur, se ha reunido en la neutral Suiza con el dirigente racista Vorster para perfilar una solución al problema. Quisinguer a recomendado a Vorster que aconseje a Smith que no se comporte tan racistamente en Rhodesia y, como de pasada, le ha dicho a Vorster: «Y Vd. también podría bajar un poco las velas». Vorster, que últimamente se ha especializado en el tiro al negro y en el tiro tiro, no en los llamados tiros al aire, prometió enmendarse. A cambio los gobiernos norteamericano e inglés se comprometen a cubrir de brillantes y oro a la población blanca de Rhodesia, como premio a su futura buena conducta. Vorster ha cursado ya las primeras órdenes. Se instalarán en Rhodesia carteles públicos donde se dirá: «Mate sólo un negro a la semana. La raza se extingue y nos quedaríamos sin diversión en el siglo XXI».





CARRILLO "FANTOMAS"

Carrillo entra en España sino cuando quiere, sí cuando el gobierno no quiere. Es más. Ha declarado en Francia que incluso ha mantenido contactos en España con representantes oficiosos del gobierno y que está dispuesto a hablar con Juan Carlos, no se sabe muy bien de qué, porque Carrillo no entiende nada de navegación a vela y en cambio el Rey es un experto. Lo indiscutible es que Carrillo se divierte como un enano. Se disfraza de procurador en Cortes por el tercio de quites y cruza la frontera. Se disfraza de vendedor catalán de «betes i fils» y se va a Francia. Se toma unas copas en la puerta del Sol con un representante oficioso del gobierno oficial y unas horas después ya le tenemos en Roma tomándose unos tagliatelle con fegatini a la moda del Bucco di San Francesco de Arezzo.

EL OTOÑO CALIENTE

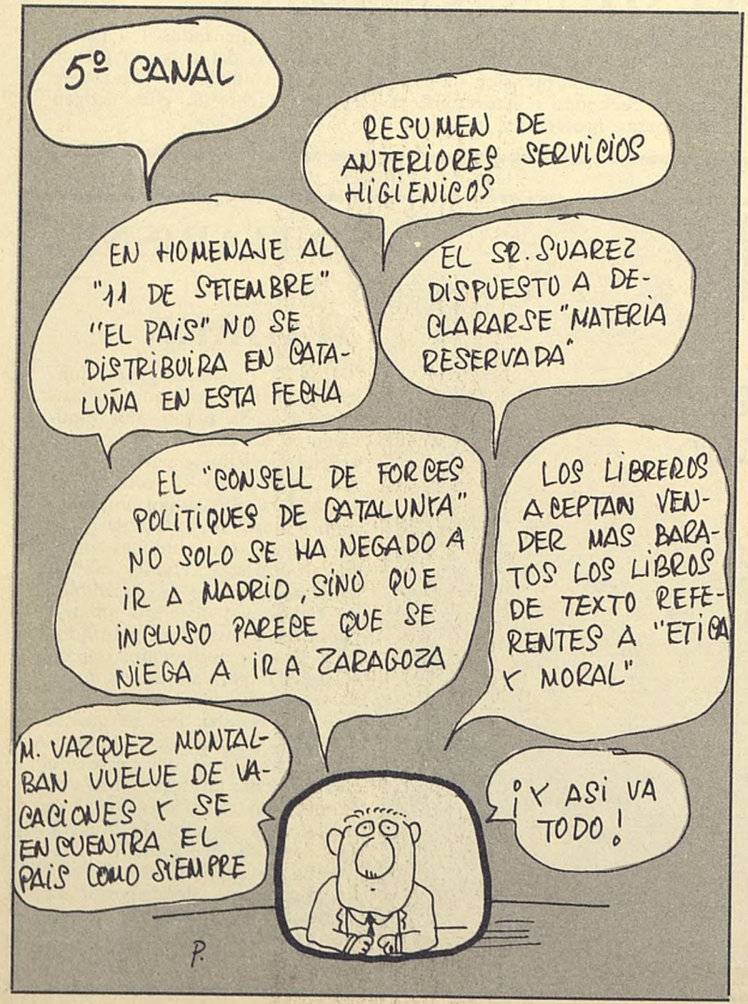
Está a punto de llegar el otoño caliente y ante todos los paños calientes que el poder trata de poner a las llagas del país, no parece haber mucha comprensión por parte de los ciudadanos. Obsérvese el ánimo cachondo e irreverente con el que muchos de ellos acogen las promesas, profecías y jaculatorias de la política oficial.

UNITARISMO EN MADRID

Con la inasistencia del Consell de Forces Polítiques de Catalunya y de organismos equivalentes del País Vasco (aunque asistieron distintos partidos a título individual) se celebró en Madrid la más importante reunión unitaria rupturista de todas las importantes reuniones unitarias rupturistas. Había, eso sí, representantes de la Assemblea de Catalunya, instancia unitaria donde la izquierda catalana dispone de más argumentos que en el Consell para hacer ver claro lo que está claro y oscuro lo que está oscuro. Por su cuenta el PSUC (partido de los comunistas catalanes) ha expresado públicamente su desacuerdo con la decisión del Consell de no asistir a la reunión de Madrid. Los acuerdos de la reunión madrileña son importantes. Se está en disposición de negociar la ruptura con el gobierno, siempre que se negocie realmente la ruptura y no la acupuntura.

TRAIDORES

Los gironianos han clarificado lo que entienden por «traidor». «No son traidores», ha declarado su portavoz Antonio Izquierdo, «los que siempre han combatido contra el Régimen, sino aquellos que crecidos a su sombra, cebados en sus arcas, lo traicionan ahora para abrir las puertas de la reforma y con ella de su destrucción.» Esta disposición de ánimo puede ser preocupante, porque recuerda la de aquellos locos de chiste que se pasaban la vida cazando moscas imaginarias. Para adoptar un criterio científico, incluso en política, hay que basarse en el análisis a partir de las experiencias asumidas. Los gironianos tienen ya suficientes experiencias como para analizarlas y llegar a conclusiones menos dramáticas. Estuvieron en disposición de controlar o de condicionar fuertemente el tránsito del franquismo al postfranquismo y, sin embargo, se les escapó la realidad en la calle e incluso dentro de las tapias de palacio. Eligieron jefes de gobierno que no pudieron comportarse de otra manera que como reformistas, desde el invicto y confeso Arias Navarro al bien peinado Adolfo Suárez. ¿Por qué no empiezan a pensar a partir de estos datos? Nada de traidores. Simplemente, gentes dotadas con más sentido del ridículo histórico que los gironianos. Pero aún muy insuficientemente dotadas.



11 de setiembre

Este día puede ser sonado en Catalunya. Se celebra el intento de defensa de la ciudad que hizo el conseller Casanovas cuando las tropas de Felipe V estaban a punto de conquistarla y de destruir los restos de peculiaridad política y administrativa de Catalunya supervivientes de la guerra civil del s. XVII. El intento fracasó y los ejércitos castellano-borbónicos ocuparon la ciudad. A continuación se perdió lo poco que quedaba y así se estuvo hasta la II República y así se volvió a estar desde el 26 de enero de 1939 hasta que la muerte nos separe. Durante la cuarentena franquista cada once de setiembre ha habido sus más y sus menos en torno al lugar donde estuvo la estatua de Casanovas, estatua demontada en 1939 por el ejército franquista. Ahora las fuerzas políticas catalanas han convocado una jornada de afirmación nacional, «sin espíritu de revancha» tal como ha declarado Jordi Pujol.

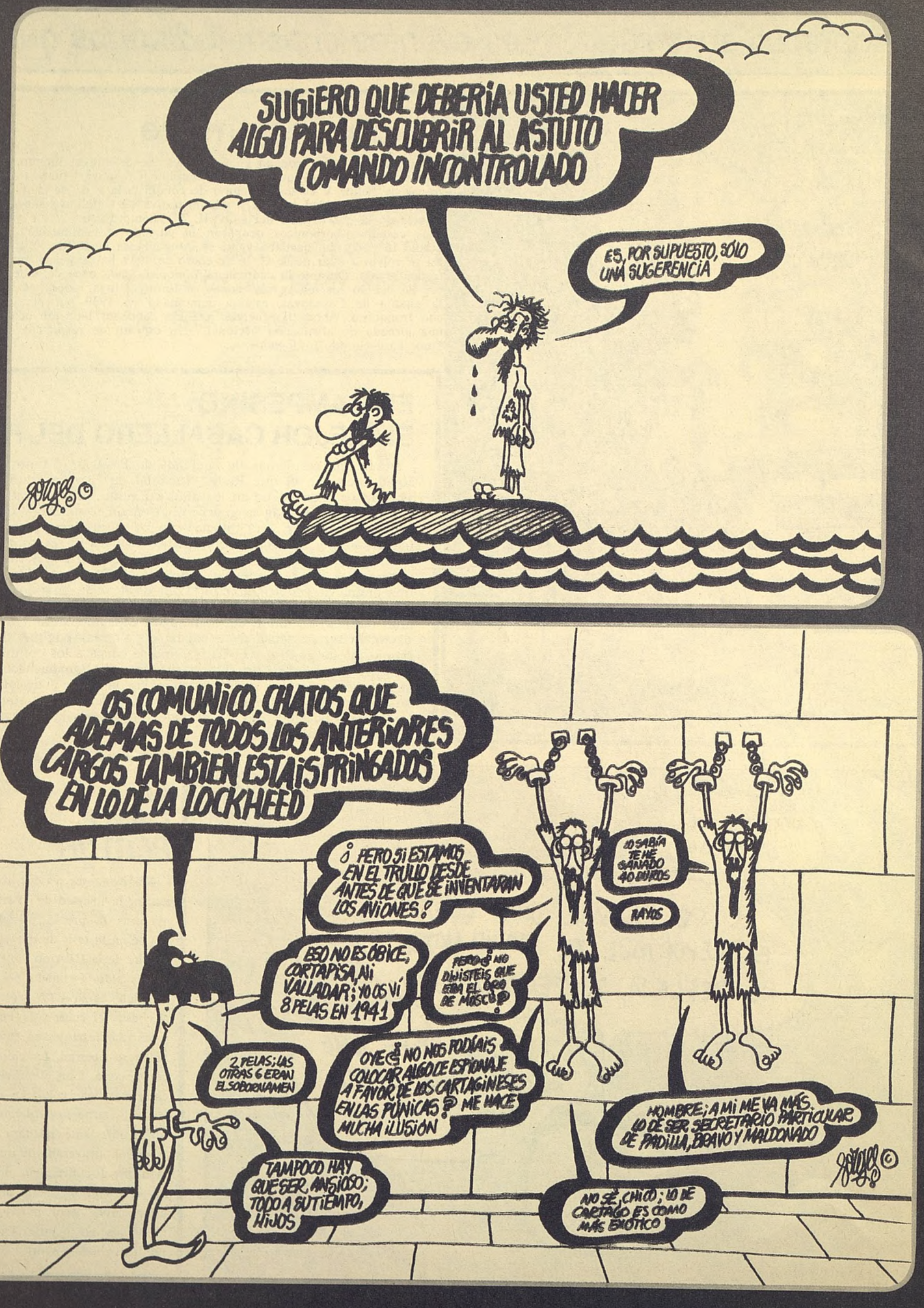
EL CAMPESINO: EL MEJOR CABALLERO DEL REY

Desde una residencia de ancianos de Francia, el Campesino, aquel coco con el que Radio Nacional de España trataba de asustarnos cada noche en los años cuarenta, ha declarado que Carrillo se pasó toda la guerra civil en un despacho y que él, Valentín González, está dispuesto a volver a España para defender al Rey contra el comunismo. Esto es ya la coña. Con Madariaga, Abad de Santillán y el Campesino como mosqueteros, ¿qué puede temer la monarquía? El Campesino tiene una pugna de vedettismo con Líster desde 1936, cuando se convirtieron en los militares populares más aclamados por la opinión pública, en unión del anarquista Cipriano Mera y de Modesto. Líster le acusa de cobardía en algunas páginas de sus Memorias de guerra, y el Campesino se carga a los comunistas siempre que puede. Casi sólo intentó invadir España hace unos veinte años, pero le salió un clavo en la bota y desistió de sus propósitos. Se fugó en dos ocasiones del paraíso soviético y en cierta ocasión dijo ser el padre natural de la cosmonauta Tereskova. Indemostrable.

EL CASO PERTUR

Manifestantes vascos reclamaron la libertad de «Pertur» mientras la prensa oficialista insiste en la tesis de que el dirigente de la ETA no violenta, habría sido asesinado por un dirigente de la ETA violenta. Se busca el cuerpo de Pertur y los manifestantes en cambio piden su libertad. La pidieron con encono. Con el suficiente como para que volvieran a sonar tiros *en legítima defensa* y un manifestante quedara con la pierna atravesada de un balazo. ¿Se discutirá algún día en las cortes el problema de las asignaciones para muertos y mutilados en manifestaciones políticas prodemocráticas?

TEXTOS: Manolo V el Empecinado **Noticias del 5.º Canal: PERICH**


SUGIERO QUE DEBERÍA USTED HACER ALGO PARA DESCUBRIR AL ASTUTO COMANDO INCONTROLADO
ES, POR SUPUESTO, SÓLO UNA SUGERENCIA
OS COMUNICO, CHATOS, QUE ADEMÁS DE TODOS LOS ANTERIORES CARGOS TAMBIÉN ESTÁIS PRINGADOS EN LO DE LA LOCKHEED
¿PERO SI ESTAMOS EN EL TRULLO DESDE ANTES DE QUE SE INVENTARAN LOS AVIONES!
ESO NO ES ÓBICE, CORTAPISA, NI VALLADAR; YO OS VÍ 8 PELAS EN 1941
PERO ¿NO DIJISTEIS QUE ERA EL ORO DE MOSCÚ?
2 PELAS; LAS OTRAS 6 ERAN EL SOBORNAMEN
OYE ¿NO NOS PODÍAIS COLOCAR ALGO DE ESPIONAJE A FAVOR DE LOS CARTAGINESES EN LAS PÚNICAS? ME HACE MUCHA ILUSIÓN
TAMPOCO HAY QUE SER ANSIOSO; TODO A SU TIEMPO, HIJOS
YO SABÍA JE HE GANADO 40 DUROS
RAYOS
HOMBRE; A MÍ ME VA MÁS LO DE SER SECRETARIO PARTICULAR DE PADILLA, BRAVO Y MALDONADO
NO SÉ, CHICO; LO DE CARTAGO ES COMO MÁS EXÓTICO

PAISANAJE CON/SIN PEDIGREE

RAFAEL WIRTH

EL PSPC MATA

Los del Partit Socialista Popular Català han incorporado en los últimos meses a un nuevo elemento: Jaime Mata Romeu. Este es un señor que sabe volar muy alto y, además, tiene un historial interesante. Los del PSPC van a buscar más amplios locales y se dice que Jaime Mata ha entrado con buen pie en la militancia popular.

Nació en Aviñonet del Penedés en el año 1919 y estudia hasta los 14 años en ese pueblo de Tarragona. Cuando la sublevación de julio de 1936 trabaja en Barcelona en una tienda de ultramarinos. Ese mismo año ingresó voluntario en Aviación de la República e hizo el curso de piloto en la academia militar soviética de Kirovarad, pagado por el tradicional oro de Moscú. Encima de los bimotores Katiuskas participó en todos los frentes, desde la batalla de Brunete hasta el final de la guerra, llegando a teniente. En 1939 fue detenido en el puerto de Alicante cuando iba al exilio. Condenado a 20 años y un día, pasó por siete campos de concentración en un tour siniestro y fue liberado en 1945. Así pues, a los 27 años de edad, con una mano delante y otra detrás, se presenta semanalmente a la Guardia Civil de Aviñonet y necesita salvoconducto para viajar a Barcelona donde trabaja como vendedor de sucedáneos de malta, representante de accesorios de radio y tornillería. Hasta 1955 no pudo conseguir el pasaporte y el carnet de conducir —cancelados los antecedentes penales— y en el 69 se sacó el título de piloto. Actualmente es presidente de la Junta Gestora de la Asociación de Aviadores de la República y dirigente del PSPC.

GARCIA CASTRO, EL 1.º DEL PTE

España perdió la respiración al enterarse de que el secretario general del Partido del Trabajo no se llamaba Ramón Lobato y conocer que su verdadero nombre es Eladio García Castro. Tras la noticia, la derecha incrementó la evasión de capitales, y partidos de la izquierda se dedicaron a hostigar al resucitado. Por su parte la Policía rectificó la ficha correspondiente.

Luz, más luz. Sevillano de nacimiento, 32 años de edad. Confidentes que uno tiene le indican que el padre de García Castro fue del PCE y que un hermano, también del PCE, fue fusilado en el año 40. García Castro estudió Bachillerato en su ciudad y más tarde perito aparejador, donde ayudó a la construcción del Sindicato Democrático como miembro del Partido Comunista. Pagado por los rojos marchó a París a pronunciar conferencias y, de vuelta, monta el Partido Comunista Internacional en Andalucía. En 1969, cuando uno de los muchos estados de excepción, es detenido y encarcelado 5 meses y procesado por propaganda ilegal y asociación ilícita. Un año más tarde trabaja como peón en varias empresas de Tarrasa y Barcelona y molesta a la patronal en las huelgas de Macosa. Constituido en 1973 el Partido del Trabajo de España, es elegido secretario general, liberado, lo que le permite viajar por todo el país sin residir de forma fija en ciudad alguna. Gracias a esa forma semi-clandestina, no tiene pasaporte, lo que siempre es una contrariedad, pero hace tres meses que se sacó el Documento Nacional de Identidad. Ha dicho que el próximo objetivo es acabar con el capitalismo explotador, afirmación que ha dejado helado al explotador capitalista.

LA HISTORIA DE BARON

Este muchacho madrileño con aspecto de numerario del Opus Dei es, sin embargo, socialista. Esta realidad demuestra que no hay que fiarse de las apariencias y que detrás de las personas con aspecto angélico y virginal puede esconderse un señor de izquierdas. Enrique Baron Crespo estuvo hace poco en Barcelona y organizó una reunión de la Federación de Partidos Socialistas. No fueron detenidos.

Tiene 32 años. ¡Tan joven y con esas ideas! Y con este historial. Tomó conciencia de lo que era el franquismo en Preuniversitario al leer a los poetas malditos y cuando estudió Derecho y Ciencias Empresariales perteneció a la FUDE y distribuía papeles de la Juventud Obrera. En el período 64-65 estuvo en París: actos de solidaridad con los españoles represaliados, vinculación a USO. Con esta experiencia regresa a España y, lógicamente, es detenido en diciembre de 1966 y procesado por propaganda anti-referéndum y asociación ilícita. Posteriormente estuvo otra vez en la cárcel y fue llamado a declarar en tres ocasiones. Un, dos, tres, responda otra vez. Además, ha sido multado con cien mil pesetas por presentar la Federación de Partidos Socialistas y le han prohibido unas diez conferencias. Enrique Baron, que tiene un despacho laborista, pertenece a Convergencia Socialista de Madrid —es secretario de Información de la Federación— y hasta 1974 fue miembro del secretariado permanente de USO, siendo ahora militante. Ha escrito dos libros, colabora en revistas y periódicos izquierdosos y de pequeñín estudió en los Escolapios. ¡Para que luego digan que la Iglesia forma hombres de derechas!

EN PRIMAVERA, FLORES.
EN OTOÑO, DOLORES.

Agfa

la nueva película en colores.

NOTA DE LA REDACCION: Confiamos en que la casa Kodak (y en su nombre el señor B. F. Fotheringham) no tengan nada que objetar esta vez. De nada.

Nosotras: las mujeres objeto-ras

DESDE RUSIA CON AMOR DE MADRE NO HAY MAS QUE UNA

Modelo de familia que permanece unida colaborando al auge de la economía soviética, promocionada por el profe Orlov para evitar devaluaciones del rublo y que las mujeres se salgan de madre. Ejemplar.

Estamos aterradas y alarmadas. Si nuestro Ministro de Economía se entera del descubrimiento que ha hecho el profesor soviético Yuri Orlov —y es probable que se haya enterado ya, porque la noticia ha salido en lugar preferente en la prensa— y le parece oportuno esgrimirlo y adaptarlo para remediar nuestra dificultosa situación económica, estamos listos. Estamos listos y somos todos culpables de que la cosa ande mal, de que la economía se hunda, y por tanto, a callar y a aguantar. Pero como siempre, las mujeres somos doblemente culpables, y por tanto seremos severamente amonestadas y todos nos señalarán con el dedo por la calle. Los machistas, paternalistas y conservaduristas se frotarán las manos, lo ven, ya lo decíamos nosotros, la culpa de todo y especialmente de que no haya dinero, la tienen las mujeres, esas manirrotas y esas malas madres. Ay, la que nos va a caer encima.

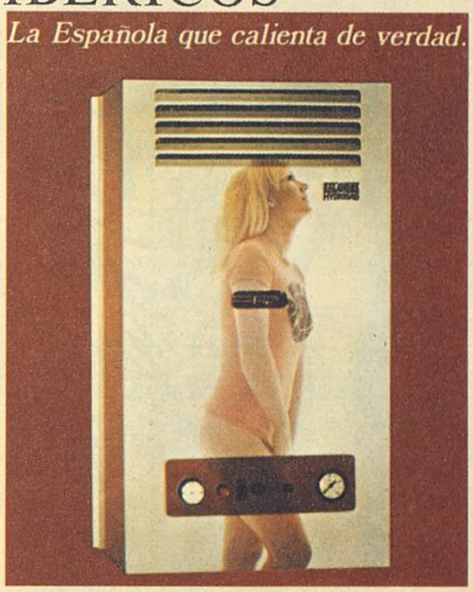
El eminente psicólogo Orlov «asegura que los daños ocasionados a la economía POR FALTA DE AMOR Y ENTENDIMIENTO EN LAS FAMILIAS SON COMPARABLES A UNA CATASTROFE NACIONAL y afirma, en este sentido, que los conflictos familiares son factores muy importantes en el descenso de la producción y en accidentes de trabajo». Ni más ni menos y así de claro. Todos estos ciudadanos que trabajan como mulos y esas ciudadanas que al llegar a casa tienen que poner la olla al fuego y zurcir los calcetines, cansados y agotados se cantan las cuarenta o meten una bronca al niño, a la suegra o a la parienta, no han trabajado ni han ayudado al buen funcionamiento de la economía nacional sino que la están devastando, inundando o arrasando por falta de paz y amor familiar. Hasta aquí todos culpables. Pero hay la propia adicional dedicada a las mujeres. «El profesor Orlov RECLAMA MADRES MAS CARIÑOSAS que no prefieran poner el transistor a cantar canciones de cuna y llevar los niños en cochecito en vez de llevarlos en brazos, pues ello es decisivo para la posterior capacidad de amar a la persona.»

Cuando las cosas andan mal, se vuelve a ensalzar el mito de la maternidad y el espíritu de abnegación y de sacrificio de las mujeres guardianas del hogar, de los hijos, y reposo de los productores. La mujer, para que la economía ande bien, no se ha de quedar sólo en casa y con la pierna quebrada, sino también con los brazos —de tanto acunar y llevar los críos— afónica de cantar canciones de cuna y castigada a no escuchar el serial de las cuatro ni las canciones de Manolo Escobar, madrecita del alma querida y partida.

ANUNCIO DE ALTURA

Por fin hemos encontrado un anuncio discriminatorio para los hombres; si las mujeres han de ser bellas, atractivas de piel suave y sin vello y oler como las mismas rosas, los hombres han de ser (físicamente) sólo una cosa: altos. Pero ya es una gaita también. Leyendo la letra menuda del anuncio vemos que no se trata, como pensábamos ingenuas de nosotras, de colocar al hombre en la misma escala de cuerpo-objeto en que se encuentra la mujer, sino que hay una pequeña o bajita diferencia: «Con 7 cm más de estatura se sentirá usted un hombre distinto, seguro de sí mismo y admirado, RESPETADO y preferido por las mujeres.» Al hombre, siempre superior, hay que respetarlo. Ahí está el detalle, esta pequeña diferencia de la altura en que se coloca y se considera al hombre. (Nota: Entregando este texto a la redacción vemos que «Ciudadano» hace el control de un tipo de zapatos de esos y resulta que además de malos, caros, y «ser un suplicio para los pies», sólo te levantan 2 cm, que es lo mismo que nada. A nosotras no nos importa nada... porque además nos gustan los bajitos.)

CALOR PARA MACHOS IBERICOS



Como parece
que ya pasó el verano
y por si el otoño
y el invierno
no resultan
tan calientes
como pensábamos,
sino que nos vamos a quedar
todos congelados
y devaluados
como unos trapos,
la firma Calorex
previsora nos ofrece
esta caldera mural de gas.
Nos tememos,
que entre
la inflación
y el esloganito
tan fino y propio
para caballeros retirados
y más bien pachuchos,
no van a vender
ni una y tendrán
que metérselas
donde les quepan.
Una pena.

Nuria Pompeia

SIN PASAR POR LAS CORTES

DECRETO-LEY PARA DEVOLVER A LA MUJER ESPAÑOLA SUS MEJORES ESENCIAS

La facción patriótica y enfajada de «Por Favor», reunida en los urinarios y tirando de la cadena cada vez que se acercaba un izquierdoso a hacer pipí, por aquello del disimule, ha decidido elaborar un Decreto-Ley para que la hembra española vuelva a ser lo que era, por la vía más rápida, con objeto de atacar por su base uno de los problemas más graves con que se enfrenta nuestra sociedad en estos momentos disolutos: la desintegración de la célula familiar. El Decreto, cuyo texto reproducimos, ha sido pasado a consulta a varias Pilares, el marqués de Santo Floro y Sor Patrocinio (para comunicar con esta última se ha utilizado el procedimiento de la mesa camilla y las manos juntas), y nadie ha tenido nada que objetar al respecto.

CAPITULO PRIMERO

De la importancia de una educación edificante durante la infancia, pues ya se sabe que toda hembra crece torcida si no se toman a tiempo las medidas oportunas.

Artículo 1. — Todo recién nacido del sexo femenino será sometido inmediatamente a la perforación de las orejas y la amputación del clítoris. En el caso de que este último, por aquellas cosas de la vida, volviera a crecer, la operación se repetirá tantas veces como sea necesario.

Art. 2. — No se les proporcionará instrucción alguna, salvo aprender a sumar, restar, multiplicar y dividir, para que el día de mañana puedan llevar con dignidad la economía casera. Excepcionalmente, las hembras nacidas en el seno de familia acomodada podrán estudiar piano y dos o tres palabras en francés (el resto, todas son obscenas). En ninguno de los casos deberán acudir a colegios mixtos.

Art. 3. — Se les prohibirá terminantemente que jueguen con la tita (también conocida como cuca) de sus hermanos. Asimismo, se impedirá que jueguen a médicos con niños (zonas urbanas) y a toro montando a la vaca (zonas rurales).

Art. 4. — Nunca podrán llevar pantalones, pues esta prenda, además de producir estímulos por su estrechez, en las partes genitales, supone una ridícula aproximación al hombre, que como todo el mundo sabe es superior.

Art. 5. — Se les inculcará un gran sentido religioso, enseñándoles que el día de mañana deben ser ellas quienes no sólo velen por la religiosidad de sus hijos, sino también por conducir al redil al esposo, a quien en este aspecto, por su calidad de varón, pueden permitírsele algunos pecadillos.

CAPITULO SEGUNDO

De los peligros de la pubertad.

Art. 1. — En ese momento delicado en que la niña pasa a ser púber, debe comenzar un tratamiento intensivo consistente en:

a) Iniciar una tanda de duchas frías (con el camisón puesto).

b) Interrumpir las duchas cuando se presenten las menstruaciones, durante cuyo período la púber no podrá: hacer salsa mahonesa, tener contacto con miembros de la familia que no sean mujeres, salir de casa, asomarse al balcón, ni rascarse las partes por mucho que le piquen. Se rechaza tajantemente la utilización de tampones, aunque puede emplearse un puñal de mango toledano recubierto por una camiseta vieja, del padre o hermano mayor.

Art. 2. — *a)* Empezar a concienciarla para que asuma su misión de futura esposa, para lo cual deberá ser sacada a pasear, con la correspondiente carabina, con objeto de encontrar pretendiente. También se la puede mostrar en el balcón, haciendo labores, excepto encaje de bolillos, ya que la postura del cojín entre las piernas podría ahuyentar a posibles aspirantes a su mano.

b) La educación sexual debe ser nula, igual que durante la infancia, pero en atención a los propósitos matrimoniales se le deberá explicar con gran cuidado que debe estar preparada para soportar con cristiana resignación todas las cochinadas que los hombres, en su condición de dueños legítimos, pueden proponerle.

CAPITULO TERCERO

La mujer casada y su gran responsabilidad cara a la sociedad.

Art. 1. — Desde la noche de bodas, la mujer casada utilizará camisón con ventanilla y rejas. No permitirá en ningún caso que durante el coito permanezcan las luces encendidas, ni siquiera la de la mesita de noche. No tomará ninguna clase de anticonceptivo, entre otra cosa porque no sabrá que existen, y además no existen, leñe. Si durante el acto siente algún estremecimiento que pudiera clasificarse de placentero, e incluso llegara a encontrar satisfac-

ción total, deberá procurar que no vuelva a repetirse. Si se repitiera, y encima gimiese y dijere cosas como «¡más! ¡más!» o «¡Por ahí! ¡Por ahí!», el marido tiene derecho a denunciarla en la comisaría más próxima o, según prefiera, llevarla a la plaza pública para que sea lapidada por los que habitualmente toman el sol.

Art. 2. — Su misión, desde el principio, consistirá en concienciar a su marido para que rinda y produzca al máximo, estimular el consumismo dentro de la célula familiar, e impedir que el cónyuge vaya a la huelga o se rebele contra los patronos. Para conseguirlo podrá acudir al recurso de echar el cierre a la ventanilla del camisón, lo que por otra parte constituirá un sano ejercicio de castidad siempre recompensada.

Art. 3. — La educación de los hijos seguirá las directrices de la propia educación recibida, estimulando en ellos, desde el principio, las virtudes de la obediencia, la pureza (en el caso de las hembras), el respeto a las jerarquías y el amor al consumo de bienes materiales innecesarios para el que los acumula pero imprescindibles para el que los fabrica.

Art. 4. — Las visitas al ginecólogo deberán ser lo más escasas posible, y la hembra casada deberá acudir a ellas acompañada por su madre, una parienta cercana o una amiga, preferiblemente monja. Si se trata de un ginecólogo del sexo femenino, la paciente podrá desnudarse parcialmente y con recato. Si se trata de un hombre, es aconsejable que la paciente, con la ayuda de una muñeca, le ilustre al doctor las partes afectadas, evitándose así tener que hacerlo con su propio cuerpo, que por otra parte desconoce porque se habrá pasado la vida sin tocárselo y ni siquiera mirárselo en el espejo.

CAPITULO CUARTO

Dedicado a las hembras inútiles para la sociedad, pero que desgraciadamente deben continuar viviendo en ella hasta que se autorice la eutanasia.

Art. 1. Las solteronas. — Si a los 25 años, una hembra no ha encontrado al hombre capaz de mantenerla y elevarla a la categoría de esposa y madre, lo más correcto es que se meta monja. Pero si no puede por motivos de salud, deberá fajarse los senos, vestirse de negro hasta los pies y dedicar el resto de sus días a repartir bufandas y escapularios a las presas, evitando todo contacto con presos varones.

Art. 2. Las viudas. — Dado que desdichadamente en este país no se estilan las piras funerarias con lanzamiento de viuda incluido, se aconseja, como en el caso anterior, el luto riguroso, el ingreso en el convento más un rosario completo diario por las intenciones del Obispo Clemente.

Art. 3. — *Las menopáusicas.* — Vestirán de gris marengo, con algún detalle malva, si se quiere, y llevarán la cabeza baja. No podrán mirar a los hombres directamente a los ojos, sino que humildemente inclinarán los párpados, procurando fijar su mirada directamente en los pies, sin pasar por la bragueta.

CAPITULO QUINTO

Las hembras útiles pero repudiables. Es decir, las putas.

Art. 1. — De todos es sabido que una sociedad sana que quiere mantener a sus hijas vírgenes para matrimoniarlas santamente, necesita lamentablemente de esa lacra inevitable que son las prostitutas, que evitan que el hombre español, tan macho él, se avalance sobre la primera hembra que ve, disculpablemente atraído por los encantos que la mujer, carne de pecado al fin, esconde bajo sus vestiduras por recatadas que sean. Por todo ello, proclamamos que las putas tienen que existir, pero que deben disponer de un chulo que las controle.

(Nota: La profesión de chulo no está incluida en el articulado de incompatibilidades para ocupar cargos oficiales.)

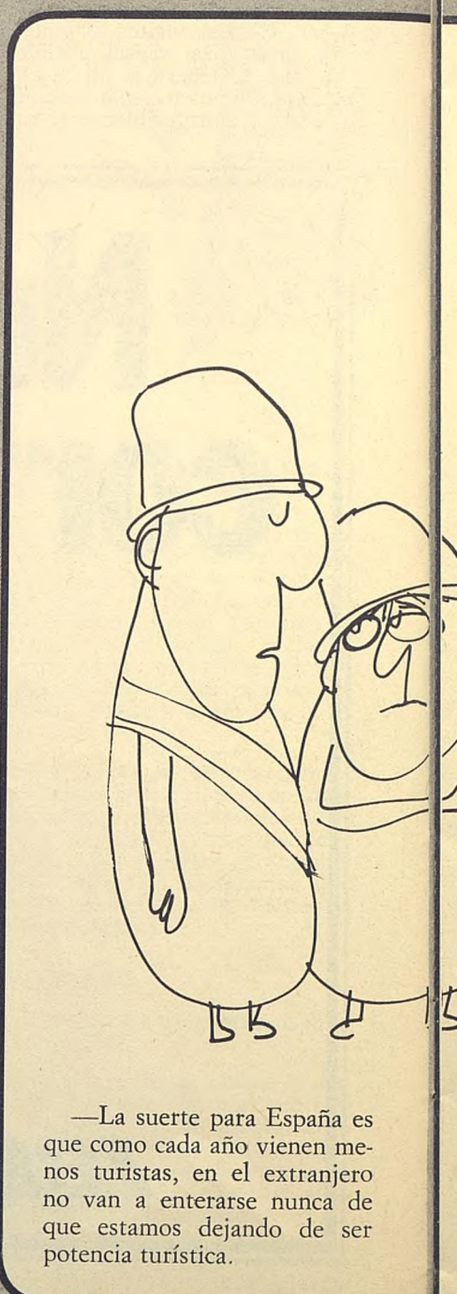
Por la transcripción:
Maruja Torres

Nunca un viaje corto le resultará tan largo

IBERIA
LINEAS AEREAS INTERNACIONALES DE ESPAÑA

UN CELO A LA IZQUIERDA

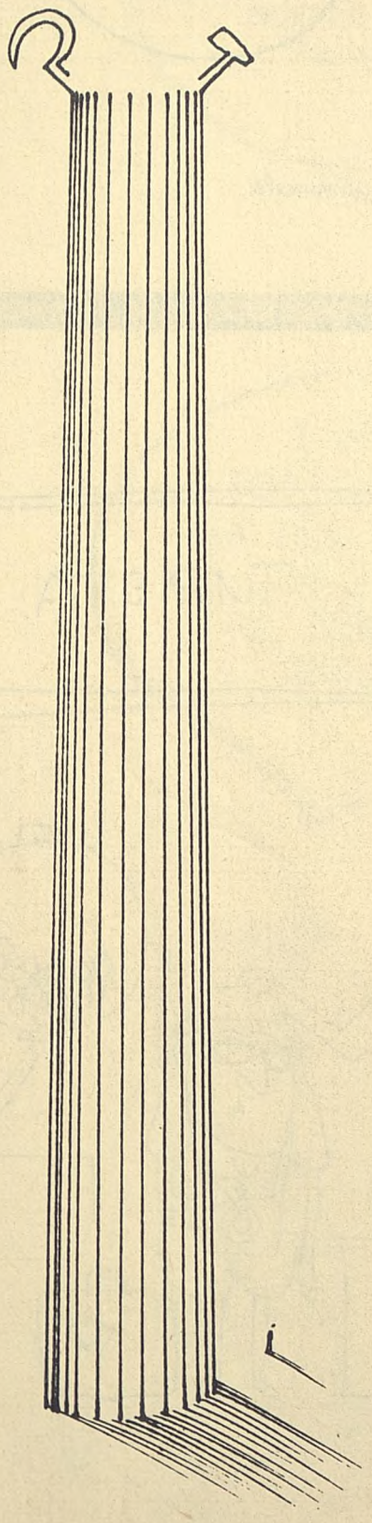
BACH.



—La suerte para España es que como cada año vienen menos turistas, en el extranjero no van a enterarse nunca de que estamos dejando de ser potencia turística.

¡Este turista le ha tocado al hotel....!

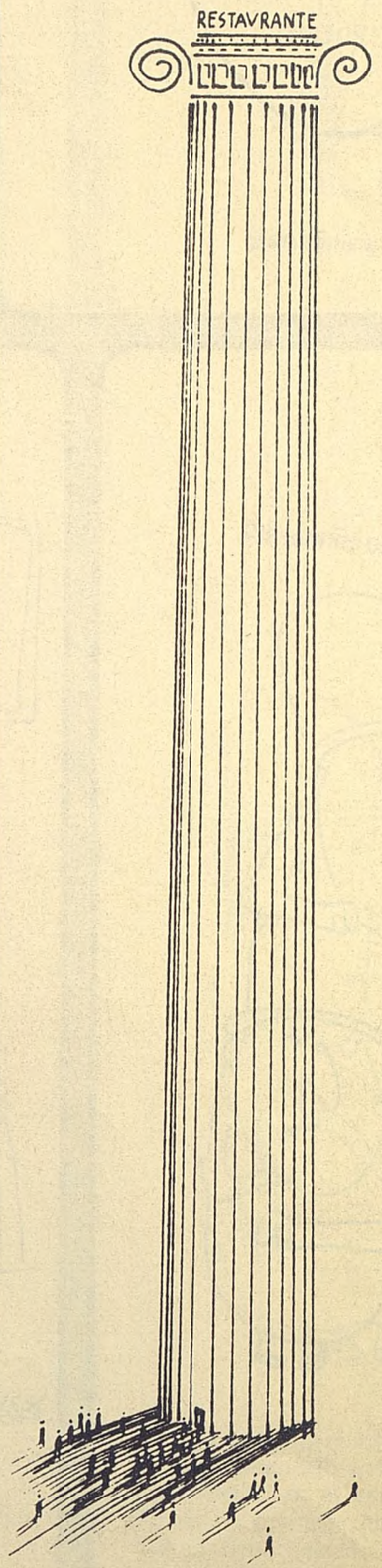
LIBRO DE MAXIMO



LA OPOSICION ES MUY MALA

La oposición es muy mala. ¿Qué quiere la oposición? ¿A do pretende llegar? Estaba en la cárcel y está en la calle, estaba en el exilio y está en el reino, estaba en las catacumbas y está en los templos, estaba en los vertederos y está en los restaurantes. (Salvo las excepciones de rigor.) El gobierno ha hecho lo indecible por la oposición. El gobierno ha invitado incluso a la oposición a cambiar impresiones sobre los peces de colores y el tiempo en general. ¿Qué ha hecho en cambio la oposición por el Gobierno? ¿Le ha dado las gracias? ¿Le ha enviado flores? ¿Le ha invitado, siquiera, a tomar café? No, la oposición es muy mala. La oposición tiene el corazón de mármol y la cabeza dura. La oposición se niega a cualquier tipo de transacción, la oposición se muestra manca a la hora de dar un brazo para que se lo tuerzan, la oposición no transige con la doctrina del toma y daca, o dicho en jerga culta, del *do ut des*.

Y esto duele en las áreas del poder. El poder espera un gesto generoso de los privados de él, una concesión mínima, un desprendimiento simbólico, un algo. Algunos comentaristas acusan la tristeza íntima y la salina decepción que humedecen al Gobierno en este atardecer histórico. Es cierto que lo que reclama la oposición es justamente el montante del expolio: soberanía popular, sufragio universal, derechos humanos, poder elegido, control democrático, libertades, igualdades y un poquito así de fraternidad. Pero ya ha dicho el Gobierno que las reclamaciones son razona-



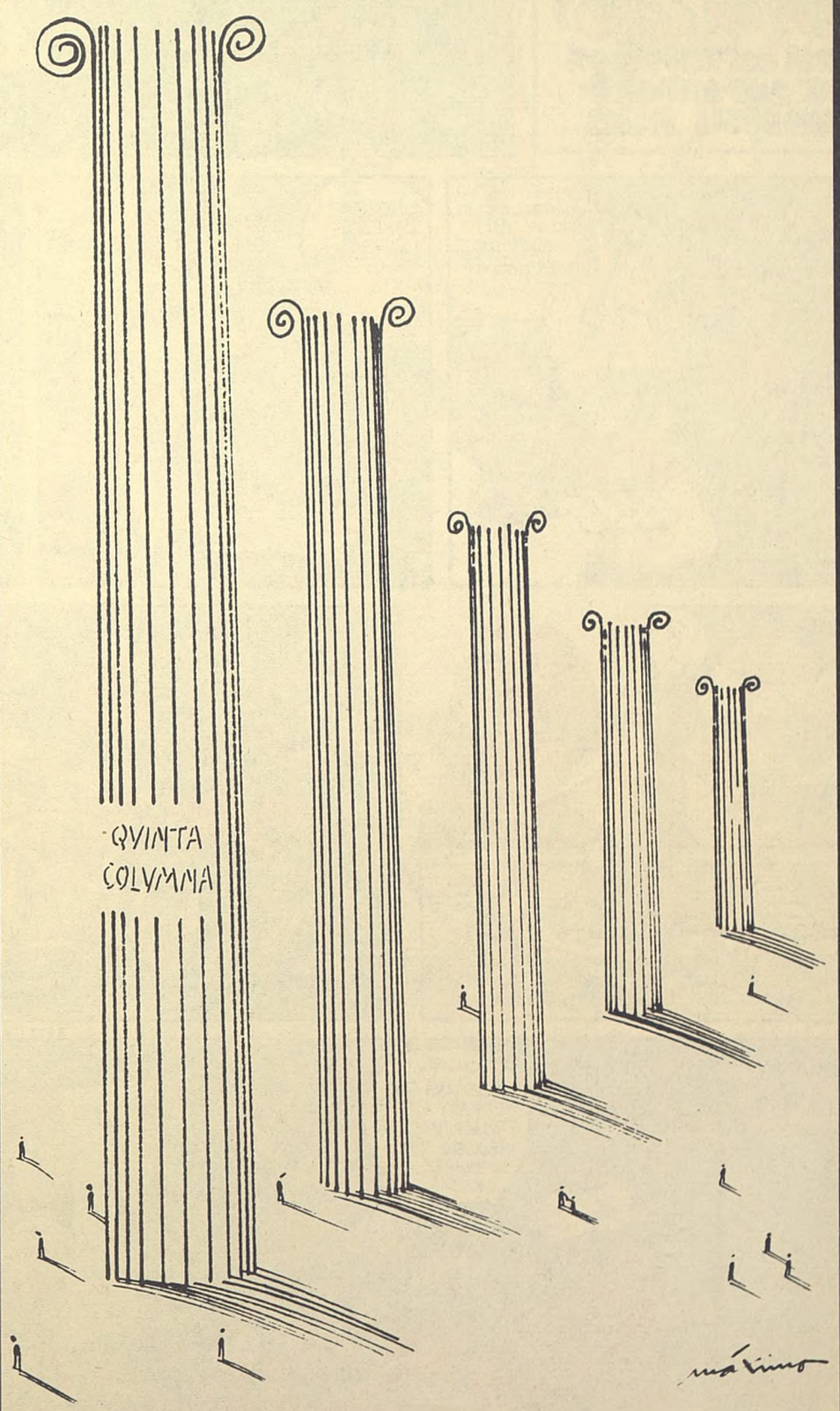
RECLAMACIONES

bles y que el Gobierno se propone atenderlas. ¿Les parece menuda tal rendición verbal? Ahora debería ser la oposición la que tuviese un detalle, según los comentaristas de la escuela simétrica.

Cierto que al pueblo español le robaron un día todo lo que la oposición reclama ahora: cuantifiquémoslo en mil pesetas de las de antes o un millón de las de hoy. Bien, admitido, eran tiempos bravos y había que robar a las masas para dárselo a las minorías si se quería salvar a la Patria. Pero ya ha dicho el Gobierno que el poder piensa pagar. Por de pronto ha dado algunos anticipos, ha concedido una cierta amnistía, ha firmado una letra de cambio de vencimiento elástico en la que reconoce deberle al pueblo la soberanía secuestrada. Podríamos decir que ha pagado, del millón debido, unas veinticuatro pesetas. ¿No sería razonable, argumentan los comentaristas áulicos, que en este punto del devenir contractual, la oposición arriase algún estandarte, aplazase algún escrúpulo, estirase la moratoria como dicen que se estiraba en tiempos la tripa de Jorge?

Pues bien, la oposición no arría, no aplaza, no estira ni uno solo de sus puntos programáticos. La oposición dice: Devuélvanle ustedes al pueblo español el millón esfumado, permítanle asociarse libremente, expresar sus ideas y elegir sus legítimos representantes. Disuélvanse ustedes elegantemente en el punto de intersección Dictadura-Democracia, constituyamos todos en proporcionalidad urnática Cortes Constituyentes y luego hablaremos.

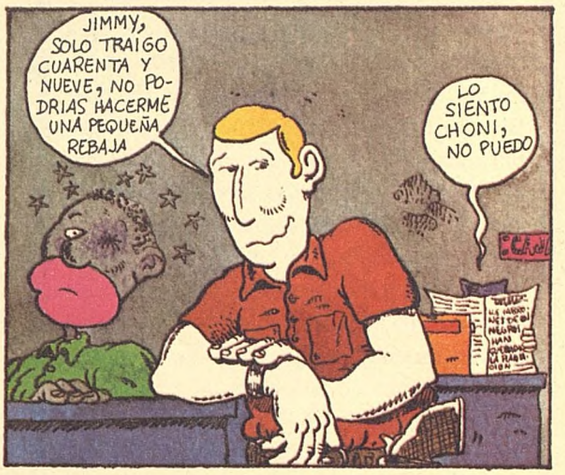
Y es que la oposición quiere tener los mismos derechos que el gobierno, quiere que sea el pueblo quien decida quién debe gobernar y cómo, y quién debe sentarse y en qué postura en el banquillo alternativo de los que esperan su oportunidad. La oposición quiere que unos y otros, vencedores y vencidos de aquellas batallas y de las incruentas y civilizadas del porvenir, vivamos en paz y legalidad. La oposición, en suma, sigue en sus trece y en su santa maldad.

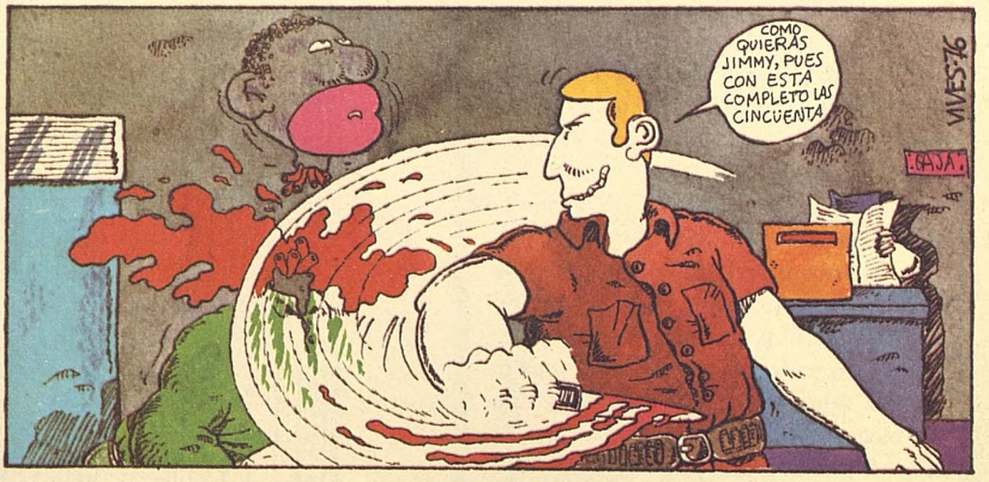


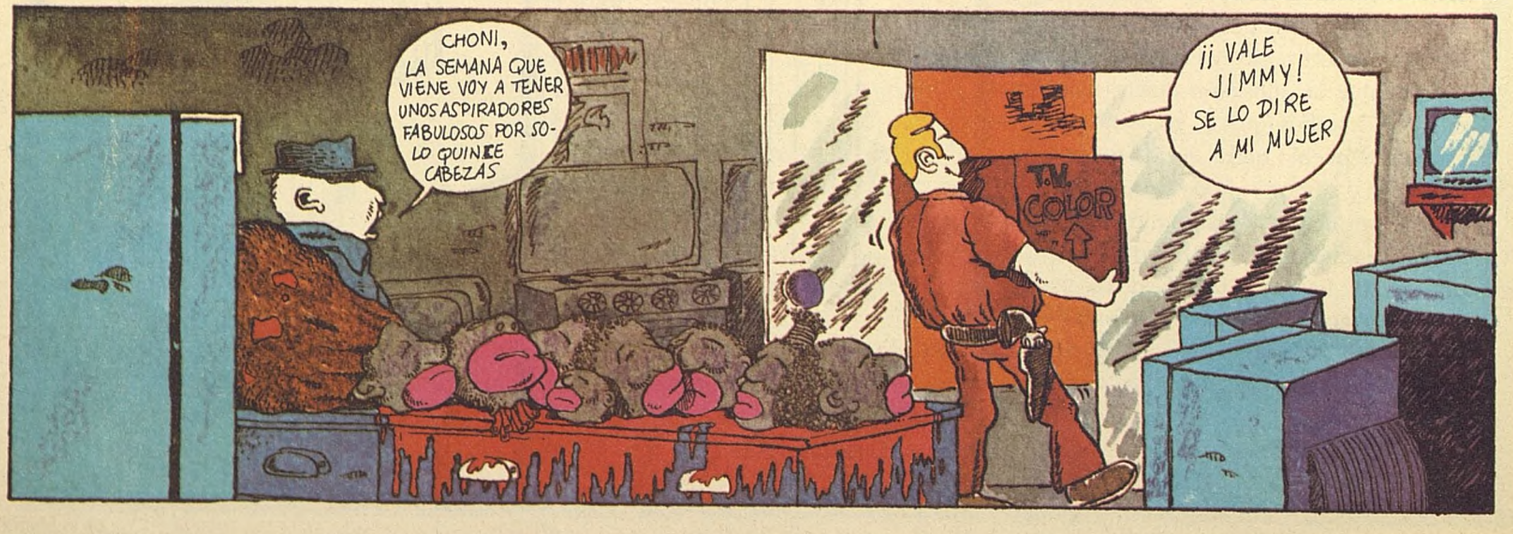
EL NEGRO Y EL BLANCO

(COMEDIA EN UN ACTO)

UNA COPRODUCCION DE SUD-AFRICA & RHODESIA FILMS.







UNA HISTORIA DE AMOR DIFERENTE

O EL ORIGEN DEL FETO BUNKERIANO QUE LLEGO A VER LA LUZ POR NO ESTAR AUTORIZADO EL ABORTO

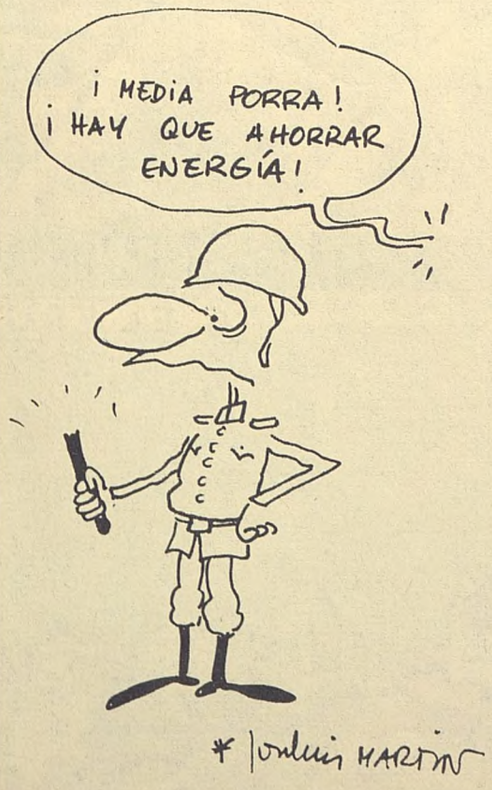
LA ESPLENDIDA Y ASPERA ESPAÑA

SI AHORRAMOS ENERGIA VEREMOS A VER QUE PASA

Madrid. — (De nuestro corresponsal en la Corte Celestial).

En Madrid se estima totalmente inevitable una seria campaña para reducir el consumo de energía. De momento se han suprimido las broncas en los Ministerios y se ha pedido a los funcionarios que no hagan el amor más de una vez por semana. Estos primeros pasos lo son a efectos indicativos y no poseen rango coactivo. Se cree que bastará con una tenaz y flexible concienciación para evitar las correspondientes Ordenes ministeriales.

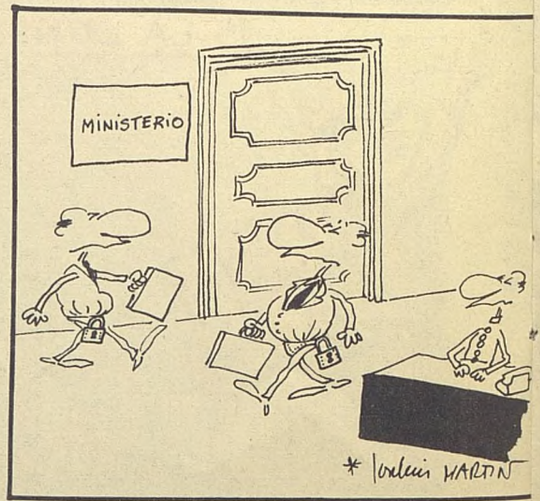
Más difícil va a ser, sin embargo, lograr reducciones sustanciales en el consumo de otros tipos de energía, como es la que se desprende de la combustión de la gasolina. Se estima que los españoles ofrecerán una seria resistencia a dejar su automóvil en casa y que recurrirán a todos los ardides para proseguir en su uso. Hay quien tiene previsto disfrazar su coche de ambulancia, a cuyo efecto ha solicitado un enfermo a la Seguridad Social. Un caballero de Madrid ha dicho: «Yo saldré con mi vehículo a la calle aunque haya de abrirme paso a tiros.»



EL CONSUMO Y LOS ANUNCIOS

Desde luego el Gobierno no va a tener fáciles las cosas. Se cree, no obstante, que los ministros darán un ejemplo fehaciente. A tal fin se rumorea que han ordenado que sus coches circulen sin banderín, con lo que ya se habrá reducido algo del gasto oficial. El banderín será sustituido por un cabo de escolta que irá gritando desde la ventanilla: «¡Ahó, ahó!, que pasa un ministro.»

También se dice que varios ministros se han puesto de acuerdo para usar el mismo despacho con el fin de ahorrar luz. Así, el



ministro de Relaciones Sindicales despachará en Aires los lunes, miércoles y viernes y cederá la mesa al de Agricultura los martes, jueves y sábados. La única dificultad estará en que se enteren los visitantes y no se armen el lío correspondiente. Sería lamentable, pongamos por caso, que los sindicalistas que ahora negocian con el Gobierno la ruptura sindical no se informaran de este repartimiento del despacho y acabaran acordando algo importante con el ministro de Agricultura en vez de hacerlo con el Sr. De la Mata Gorostizaga, que es el indicado.

En cuanto a los surtidores ornamentales se les disminuirá el número de chorros. Se cree que la fuente de la Exposición Internacional de Barcelona bien puede marchar con un chorro sólo, el que sea más gordo, y con menos juegos de colores. Un solo color sería lo ideal. La duda estriba en cuál deberá ser ese color. Quedarse en el verde ofende a ciertas conciencias; usar sólo el rojo podría interpretarse como una maniobra de los de siempre. Quizá se busque un gris.

Otro problema en la campaña para reducir el consumo de energía estriba en la necesaria compatibilización de este propósito gubernamental con la realidad anunciadora de la Televisión. Se estima por los psicólogos que antes de fin de año puede haber seis millones más de locos si el Gobierno rebaja el consumo de gasolina y TV insiste en que adquiramos coche. A tal fin se cree que una solución para esta discordancia quizás estribase en cambiar el tipo de publicidad, con lo que TV no disminuiría sus ingresos y el público no se vería impulsado al suicidio por presión sadomasoquista. Es decir, la solución consistiría en redactar anuncios como el siguiente: «¡Guarde usted algo que alegrará los momentos íntimos de su hogar: un automóvil!» O este otro: «¡Adquiera la calefacción que gasta tan poco, tan poco, que no tiene interruptor de encendido!»

¿Y LOS PARTIDOS?

Ahora bien, ¿qué opinarán los partidos políticos de todo esto? Se cree que los liberal-demócratas están por la reducción. Estiman que todo lo que sea contener, acompasar y reducir es bueno para lograr una transición en orden. Lo único que aún no se conoce es la postura del Sr. Tarradellas respecto a la reducción en el consumo de energía. De momento se piensa que no la aceptará si previamente no se restaura el Estatuto de 1932. Se espera también una declaración del Sr. Garrigues Walker, don Joaquín. Por su parte Gil-Robles ha dicho que ya verá. Y los socialistas han expresado reticencias respecto al futuro de la Platajunta.

Pero el Gobierno sigue adelante con su proyecto reductor. De momento el próximo día 26 va a reducir el día, devolviéndonos al día 25 a las doce de la noche. Los observadores estiman que esta reducción de una hora en el reloj alejará otro poco más el referéndum, consulta en la que ya no cree nadie excepto un periódico alemán que recibe sus crónicas de España con evidente retraso.

Reducir el día en una hora puede, además de alejar el referéndum y las elecciones, conseguir efectos tan notables como finalizar antes de tiempo las huelgas de hambre y los encierros en las iglesias. En tal sentido varios especialistas de la derecha reaccionaria han sugerido al Gobierno que siga retrasando horas hasta llegar al Día de la Victoria de 1952. Estiman estos observadores que esta regresión dejaría muchas cosas resueltas. Además, como los dirigentes de entonces sabrían ya lo que iba a ocurrir luego, evitarían cuidadosamente hacer otra vez las concesiones que hicieron.

Se ignora lo que opina el Sr. Suárez de todo lo que acabamos de indicar, pero quizá lo vea con simpatía. De momento es difícil lograr una declaración por parte de la Presidencia, ya que como la Presidencia entra todas las semanas en el Consejo de Ministros ha sido declarada materia reservada.

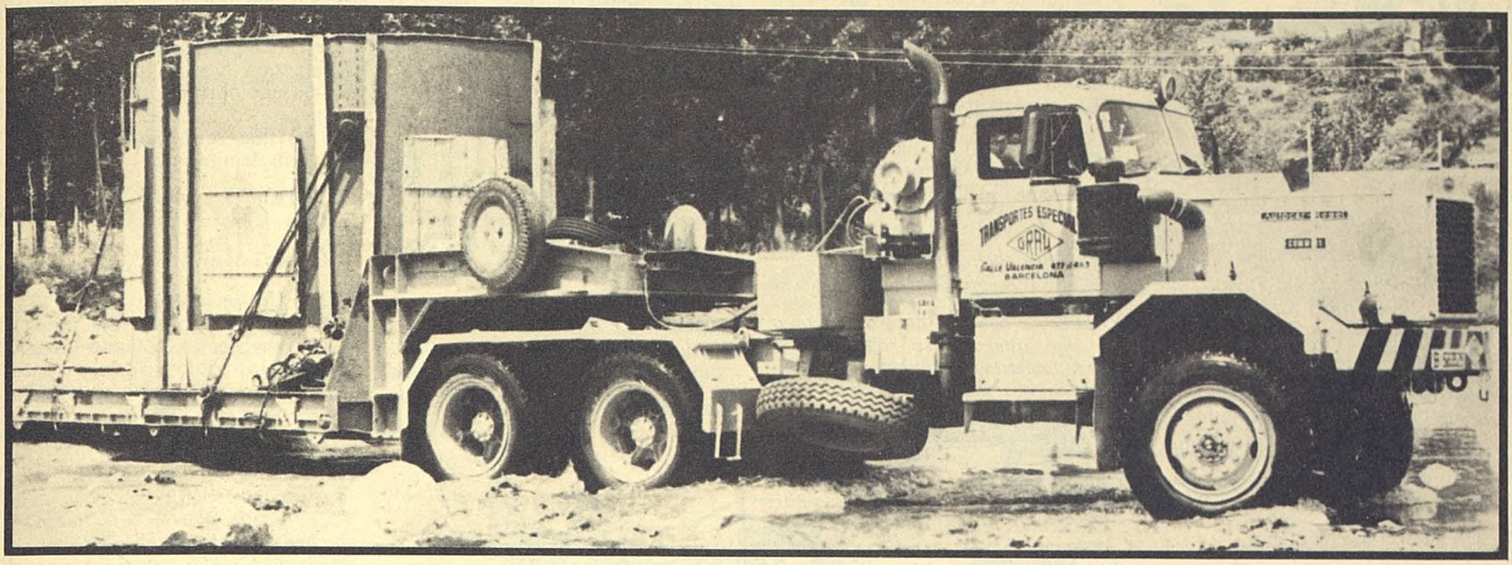
Madrid es una fiesta.

Antonio FALACI.

PUES NO; NO ESTÁ... HA HUIDO.
DESPENDOLADO, OIGA... PUES QUE SÉ YO... A UNOS 130 LLANEANDO

EN ESTE MOMENTO NO SE PUEDE PONER... ESTÁ PREPARANDO EL REFERÉNDUM...

HISTORIAS DE CAMIONEROS O LOS TINGLADOS DEL PAIS



Frente a la entrada principal de la estación término de Barcelona se abren las puertas de un bar destartalado, con fachada a la terminal ferroviaria y vidrieras también a una calle lateral que lleva directamente al ex-Borne cercano, calle repleta de camiones y mercancías.

Todas las mañanas y todas las tardes, desde poco después de las ocho, el bar se va llenando paulatinamente de hombres. Unos están dentro y otros se quedan fuera, formando corros, diciendo cosas a las chicas que pasan, apoyados con gesto indolente en la pared, cigarrillo en la comisura de los labios: son todos camioneros que buscan carga para salir hacia el punto desde el cual llegaron.

En el bar hay un letrero que dice:

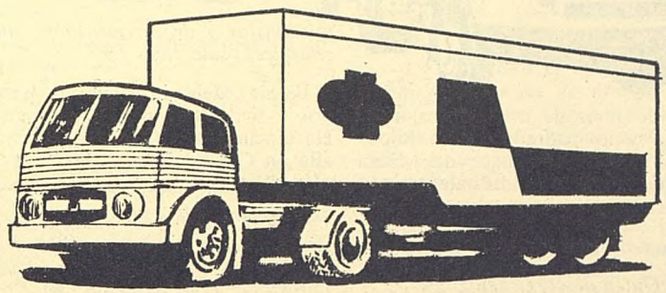
«Al sentarse en la mesa es obligada la consumición.»

Hay también un reloj en lo alto de la pared. Debe de hacer mucho tiempo que no se le da cuerda, porque el cristal está ennegrecido y las saetas marcan las diez y veinte, cuando las once ya hace mucho rato que dieron.

Bares como éste, centro de contratación de camioneros, hay varios en Barcelona. Acuden a ellos muchos hombres; día hay en que más de quinientos a este café cercano a la Plaza de Palacio, y muchos son los que ven pasar la mañana, la caída de la tarde, las primeras horas de la noche, que llegan y se van sin que la carga les haya sido ofrecida.

—O cuando menos, ofrecida a un precio aceptable...

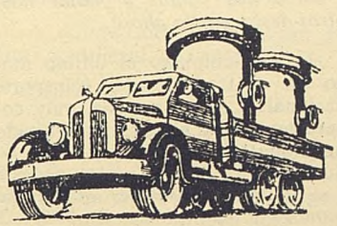
Hay todo tipo de hombres aquí. Es todo el abigarrado mundo de los camioneros el que queda representado: desde los jóvenes conductores barbilampiños al viejo ogro de la carretera ya cargado de años y de



experiencia. Están los hombres enfundados en gruesos jerseys impolutos y el hombre con vestimenta raída. El que va impecablemente afeitado y el que hace ya muchos días que no ha dejado pasar por su barba la cuchilla de afeitar. Y todos están unidos en un comentario común:

—Esta crisis va a ser difícil de acabar...

Aseguran que es la crisis la que va a terminar con todos o casi todos ellos, y que serán muchos los que después de haberse pasado la



vida con un volante en las manos van a tener que cambiar de ocupación ahora que los años les han ido pasando.

Un hombre pequeñajo se ha acercado hasta un camionero de baja estatura y complexión robusta y le ha dicho algo al oído. El camionero ha dicho que sí y el hombre pequeñajo se ha alejado hasta un señor que, a unos diez metros, fumaba una faria con aire despreocupado.

El pequeñajo ha llamado al camionero con un gesto autoritario de su mano. He visto que el hombre se acercaba a la pareja, que hablaban un momento, que el hombre de la faria sacaba un papel, escribía algo en él, se lo largaba al camionero y se alejaba. Poco después, el camionero se ha sacado del bolsillo superior de su camisa una vieja cartera, ha extraído cuarenta duros y se los ha dado al hombre pequeñajo.

El comisionista había ya realizado su labor.

—Mire que le cuente, oiga; el otro día estaba yo aquí con mi camión, que carga veinte toneladas. Llevaba cuatro días a la espera de una carga decente, y vienen y me dice un comisionista: «¿Quieres ir a Madrid, tú?» «¡Vale!» Sólo habían doce mil kilos de carga. Me faltaban ocho para llenar, pero salí arreando con ellos porque pensé que a lo mejor decía que no y me tenía que tirar aquí cuatro días más. Total: para los gastos y deje usted de contar.

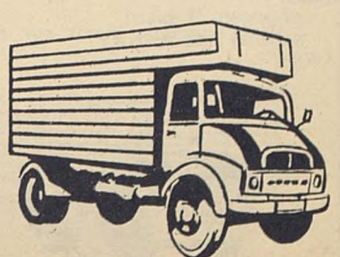
La cosa está mal en toda España, según por allí se escucha: no menos de tres mil camioneros eran los que andaban el otro día por Sevilla, al decir de uno que había estado allí, buscando como fuese y al precio que fuese una carga que les permitiese salir de allí cuando menos no perdiendo dinero, ya que era imposible, a lo que parecía, el ganarlo.

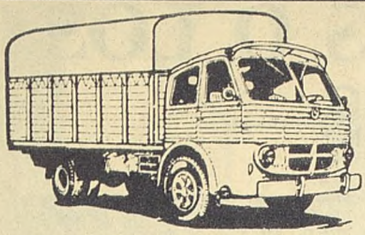
—Muchos de aquellos camioneros llevaban allí más de una semana, se les había terminado el dinero, porque no habían cobrado la carga con la que llegaron a Sevilla, y tuvieron que telegrafiar a su casa pidiendo fondos para poder cuando menos ir comiendo y comprando gasolina para los días que iban pasando.

¿Barcelona? Buena plaza en lo que se refiere a traer carga. Mala para salir cargado de ella. Parece que son, a lo largo de toda la temporada naranjera, Valencia y Castellón y sus pueblos limítrofes los que dan más oportunidades de cargar con facilidad.

—Yo llegué de Madrid. Ahora, si no encuentro nada, tendré que salir de vacío, porque tengo allí una carga muy buena para pasado mañana y no me interesa perderla. El salir de aquí de vacío y hacer de esa forma todo el kilometraje que hasta Madrid hay, me va a representar la pérdida de dos mil pesetas. Y eso porque mi camión es sólo de dos ejes, que si fuera de tres o de cuatro, pues vaya usted sumando dinero.

Los comisionistas se comen la mitad de lo que serían ganancias de los hombres que llevan los ca-





miones. Los de Barcelona cobran un ocho por ciento; los de Madrid llegan hasta el diez. En cantidad redonda, eso viene a ser la mitad del beneficio que se lleva el camionero.

—Mire la hora que es y la gente que todavía anda por aquí... De todos nosotros ya no salimos ni la mitad. Y teniendo en cuenta que mañana es domingo ya puede añadir usted otro día perdido.

Un hombre de mediana edad ha pasado por mi lado y me ha visto anotando algo. Me ha preguntado:

—¿Busca para Pamplona? Hace cuatro días que busco carga para Pamplona...

Un guasón me ha dicho:

—Dígale que sí, le da una dirección falsa, le cobra quinientas pesetas por la comisión, y luego que ande buscándole por ahí... Es lo que se llama la estafa de los ambulantes, gente que se hace pasar por comisionista, que cobra la pretendida comisión por ser enlace para una carga y que luego viene a resultar que no es verdad.

—¿Quiere ir al párroco de Carmona y llevarle los muebles a la parroquia nueva que le han destinado?

—Vale.

—Trescientas pesetas, y aquí está la dirección...

El párroco de Carmona se rió mucho cuando vio a un camionero muy decidido que venía a cargarle todos los muebles «para llevárselos a su nueva parroquia».

—Oiga, pero si a mí no me ha dicho nadie que me cambie...

—Cuando coja al tío aquel le parto la cara...

—Bueno, ¿cuánto le timó?

—Trescientas pesetas.

—¡Hala! Aquí las tiene, y lo único que ha perdido es la gasolina del viaje...

No siempre hay esa suerte en la estafa de los comisionistas o de los ambulantes, que de ambas formas es conocida. Otras veces, la mayoría, se paga y ya no se recupera nada.

—¿Vale cuarenta duros por esa carga?

—Venga ya.

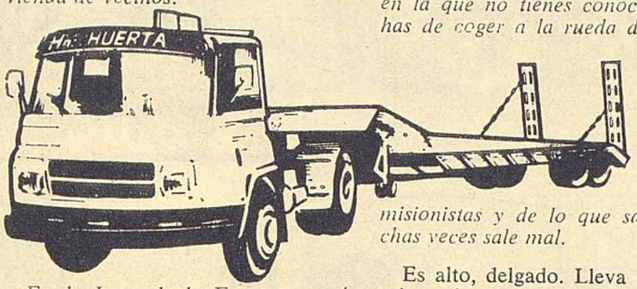
—Llévame con el camión y te dejo en el sitio en que has de cargar.

¿Quién había de sospechar de una cosa así?

—Pero el tío desgraciado llega y me dice: «Para aquí, que es en esa casa. Espera que entre a ver si cargas por aquí o por la puerta trasera.»

El camionero esperó y esperó. Cuando se cansó y empezó a sospechar que algo estaba oliendo mal bajó de la cabina y se metió por el portal que se había engullido al hombre:

—Tenía dos salidas y el gachó se había marchado por la puerta de detrás, la que daba a la otra calle. Y allí, de agencia de transporte o de algo que tuviese relación con unos paquetes, ni hablar: todo vivienda de vecinos.



Es de Jerez de la Frontera, está casado y es padre de ocho hijos. Llegó a Barcelona hace dos días, cargado su camión con balas de algodón.

Fue a descargarlas:

—¿Quién descarga esto?

La respuesta fue concluyente:

—Si no nos das cincuenta duros, tú.

El hombre se lamenta:

—Hombre, que vengo cansado como una bestia...

Los otros se evaden:

—¡Ah...!

Cede:

—Ahí van los cincuenta duros y descargar, venga...

Y se encrespa:

—¿Quiere usted saber que entonces van los tíos, sacan un aparato de esos con dos ganchos que se meten en las balas y, total, el único trabajo que tenían que hacer era subirse uno al camión para ir clavando los garfios? Les dije que de aquella manera también lo hubiese hecho yo sin necesidad de esforzarme y me hubiese ahorrado cincuenta duros, y me contestaron que eso ya lo sabían y por eso no me lo habían dicho.

—¡Que tengo ocho hijos y trabajo para ellos, eh!

—Y nosotros también tenemos hijos.

—Me parece que esto es inmoral.

—El que es moral no come.

El hombre se me ha quejado:

—Da asco todo eso, de verdad que da asco... Resulta que me vienen a explotar a mí, un desgraciado como ellos. ¿Quién habla de que se tienen que unir los trabajadores, si somos nosotros mismos los que nos vamos a joder? ¡Que exploten a quien deban explotar, pero no a lo que ya estamos bastante explotados!

El drama de esta gente, el gran «handicap» de los camioneros, es su permanente ir de aquí para allá, conociendo gente nueva a la que en muchas ocasiones ya nunca más vuelven a ver, teniéndose que fiar de intermediarios en la mayoría de los casos desconocidos:

—Cuando estás en tu casa es fácil salir con carga de allá y es difícil también que te timen. Lo malo es cuando llegas a una ciudad en la que no tienes conocidos y te has de coger a la rueda de los comisionistas y de lo que salga: muchas veces sale mal.

Es alto, delgado. Lleva un jersey gris y tiene una mirada muy viva. Hace ocho días que salió de su casa, allá en Ciudad Real, y no tiene ni idea de cuándo va a poder volver.

—De Ciudad Real marché a Gijón. En Gijón cargué para Madrid. En Madrid me dieron carga para Barcelona. Y en Barcelona hace tres días que estoy y sólo me ha salido la oportunidad de marcharme para Jaén y he dicho que no me interesaba, porque de allí tenía que marcharme con otra carga hasta La Coruña, y a este paso todavía voy a pasar las Navidades del año que viene por esas carreteras de Dios.

Son muchos los que se quejan de que cuando llegas a un sitio la gente que allí trabaja tiene pocas ganas de hacerlo:

—Hasta mañana ya no se puede descargar...

—¡Hombre! ¡Eso es matarme!

—No nos vamos a matar nosotros descargando ahora...

¿Es el camionero el último mono en el tramado del transporte nacional? Los interesados, muy coherentes en su postura, han estado unánimes:

—Sí, señor: somos el último mono.

Van a cargar:

—Y te dicen: «Espérate ahí», y así te hacen perder tres horas.

Llegan para descargar:

—Y lo mismo: «Ahora no podemos, luego.» Y tres horas más.

Los que de ellos —y no hay muchos— todavía tienen algo de confianza en el Sindicato de Transporte, aunque tan sólo sea para cosas de papeleo, y se han pasado alguna que otra vez por sus oficinas, aseguran, ante la incredulidad de los demás, que hay allí, a disposición de todos los que las quieren, unas hojas que especifican las horas previstas para que un camión sea cargado o descargado, y que dicen las hojas susodichas que una vez pasado ese tiempo la empresa o el particular que haya alquilado el camión viene obligado a pagar un suplemento, como si se tratase de un taxi al que se hiciera esperar en la puerta de una casa.

—¡Anda y vamos ya! ¿Y para qué sirven esas hojas?

—Pues están, están...

Uno de los que las habían visto con «estos mis propios ojos que todavía ven», les ha contado las tarifas a sus incrédulos oyentes; silencio sepulcral en torno, mientras el hombre se explicaba:

—Un camión de doce toneladas está calculado que necesita dos horas y media para ser descargado. Todo lo que pase de ese tiempo a cincuenta duros la hora. Y un camión de veinte toneladas precisa de cuatro horas para el vaciado, y todo lo que pase de ahí, suplemento de cuatrocientas pesetas por hora.

—¿Y cómo se cobran?

El informador ha estado lacónico en su respuesta:

—Pues yo creo que como no sea pegándole un par de hostias al que te las ha de pagar no se cobran, desde luego... Pero las hojas están, que es lo que yo decía.

—Y le pegas dos guantazos y ya no cargas más en aquella ciudad...

—Como uno de Zaragoza, que ya no puede ir a media España, tal es la cantidad de tíos que se ha ido cargando por ahí: jugada sucia que le hacían, hostión que te crió.

Es de Zaragoza. Tiene cincuenta y ocho años, pero aparenta muchos más con ese su rostro chupado, los ojos apagados, el gesto cansado.

—Parece tener usted más años...

—Claro, claro... Con la vida esta...

—¿Dura?

—Dura, dura...

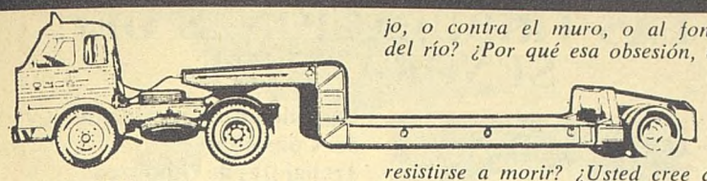
—¿Amarga?

—Amarga.

—¿Le gusta?

—Ha sido mi vida.

—¿Volvería a empezar?



—La vida empuja, no es uno el que elige.

—Algo se puede elegir...

—No. La gente trabajadora no puede elegir.

Antes de la guerra ya llevaba un camión.

—Un «Chevrolet». Entonces era lo único que había.

El «Chevrolet» tenía una carga de tres toneladas.

—Pero le metíamos dentro cuatro, y a veces hasta cinco. Y trabajabas todo lo que te daba la gana.

—Ahora ¿qué tiene?

—Un «Pegaso-Comet» de ocho toneladas.

Ha liado parsimonioso un cigarrillo con picadura, que ha dejado resbalar con meticulosidad, sin que ni una sola hebra se le perdiese en el vacío, desde una petaca amarronada, gastada ya a fuerza de años de utilizarla.

—Y casi se cobra ahora lo mismo que se cobraba en aquella época.

—¿Ha ahorrado mucho?

—Algo. A fuerza de años trabajando sin parar, algo se ahorra.

—¿Cuántos años más le tirará a la carretera?

—Hasta que aguante.

—¿Cuándo se nota que ya no se aguanta?

—Muchas veces, cuando te pegas un trompazo. Bueno: a veces entonces tampoco se dan cuenta...

—¿Por qué?

—Porque se quedan tiesecicos los pobres...

—A usted ¿eso no le da miedo?

—Algo, sí.

El hombre de Jerez de la Frontera, el que tiene ocho hijos, el que procura llamar siempre por teléfono a su mujer para decirle que está bien, que se va acercando a casa, está agrio en su definición:

—Somos como las putas: los que no hacemos dinero de jóvenes, de viejos poca cosa podemos hacer ya como no sea ir tirando.

El veterano de Zaragoza ha sido hablador ahora, sin quitarse de los labios el cigarrillo de fuerte tabaco de picadura:

—Yo estoy solo: los hijos se casaron, mi mujer murió... Algunas veces he pensado... Bueno...

—¿Qué ha pensado?

—Cuando el coche se me ha ido, cuando he tenido que hacer un gran esfuerzo para dominar el volante y la cosa se ha normalizado, he respirado a gusto; pero después, kilómetros y kilómetros adelante, cuando he pensado en lo que había pasado... ¿Por qué no he dejado al camión que se fuera barranco abajo, o contra el muro, o al fondo del río? ¿Por qué esa obsesión, ese resistirse a morir? ¿Usted cree que hago algo de bueno ya? Estoy aquí buscando carga, saldré para donde me la den, allí volveré a cargar. Lo que gano me lo gasto, pero me apetecen ya pocas cosas, así que en la mayoría de las ciudades que voy me aburro como un asno de cenia, que creo es el animal más aburrido que hay, dando vueltas y vueltas y vueltas sin parar y sin saber por qué.

—Y, sin embargo, dijo usted antes que tenía miedo a morir...

—Sí. Pero es absurdo. Debe de ser que soy muy cobarde. Porque con lo que la cabeza dice no se tendría que tener miedo.

El de Málaga ha pasado junto al grupo:

—¡Hasta otra!

—¡Que vaya bien!

Me han dicho:

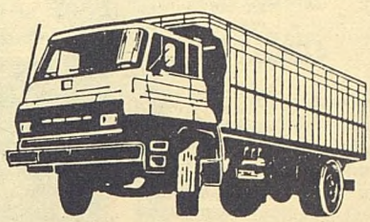
—Ya ve: con la mitad de la carga se va...

—¿Y cuando cargan más de lo permitido?

—¡Es que esa es otra historia!

—Cuéntenla.

—A ese chico, el malagueño, le han dado diez toneladas para un camión de veinte. Pero igual pudiera haber pasado que para ese camión de veinte toneladas le hubiesen ofrecido una carga de veintidós. ¿Qué va a hacer? ¿Perder un viaje completo por una sobrecarga de dos mil kilos?



Luego pasa lo que pasa:

—Te pilla la Guardia Civil y te desmonta el negocio con la multa que te casca.

—Y ahora aún te la pegan si haces algo ilegal, que antes...

—Antes, ¿no?

—Los guardias de tráfico que había antes paraban siempre y empezaban a dar vueltas en torno al camión, mirando por aquí y por allá. Siempre encontraban algo:

—El piloto está lleno de barro y no se ve la luz...

—Cuando salí estaba bien...

—Pues ahora no.

—Se habrá ensuciado al pasar por algún barrizal.

—Eso a mí no me interesa.

—Pero guardia...

—Documentación.

Entonces venía la operación sabida por unos y otros: El camionero se sacaba del bolsillo la cartera de la documentación.

—Tenga.

El guardia de tráfico la recogía y abría la cartera. Allí estaban, cuidadosamente doblados, los billetes de rigor:

—Unas veces cuarenta duros, otras quinientas pesetas... Si llevabas exceso de carga, ya ponías mil.

Generalmente, el guardia de tráfico cogía el dinero, devolvía la cartera y hacía con la mano el gesto ampuloso del «siga, siga», con aire de perdonar la vida:

—A mí eso era lo que me jodía más: que te robaban cuarenta duros y encima casi les tenías que dar las gracias...

Me han contado que estos guardias de tráfico tenían un sueldo muy bajo, y entonces iban a comisión de las multas impuestas; pero a lo que se ve pronto descubrieron que más que ir al tanto por ciento lo interesante era poner unas multas auténticas, talonario en ristre, por aquello de justificar ante los superiores, y el resto dedicarse a recoger carteras con billetes verdes dentro.

—En Castellón de la Plana trabajaba un guardia de esos, un tío gordo con bigote, que era la leche: te paraba cuando venías para Barcelona y te volvía a parar cuando regresabas. Al final ya era la cosa tan descarada, que, para no perder tiempo, cuando se acercaba a la cabina ya le largabas quinientas pesetas, sin cartera ni nada, a pelo, entre las manos y sin tan siquiera parar el motor del camión para salir zumbando, para que no escuchara lo que de él decía. El tío desgraciado aquel, que yo creo que si sabía escribir sin faltas de ortografía ya era milagroso, se compró una torre, uno de los primeros «seats» que sacó la fábrica, tenía un piso de huevos, mantenía a su familia y a una querida...

—¿Y cómo sabe usted todo eso?

—Por compañeros de Castellón. Pregúnteles a los camioneros de allá y verá lo que le cuentan. Y como él, todos. Yo lo que me pregunto es cómo no se tomaron medidas antes, porque la cosa está clara, ¿no?: si yo gano al mes, vamos a suponer, cinco mil pesetas y me saco otras cinco mil con las comisiones de las multas, en total son diez mil, y con diez mil pesetas yo no me compro una torre, ni un coche, ni pongo piso y alimento a una querida. Si acaso, con ese sueldo, lo que tengo que buscar es una querida de otro que me alimente a mí como macarra... Pues ahí lo tiene: años y años atracando a la gente, y los periódicos calladicos, calladicos, y las autoridades sin saber nada... ¡Te digo yo que...!

—Ahora ¿va mejor la cosa?

—Ahora son serios. Le sueltas a un guardia civil de tráfico cuarenta duros, y te pega una hostia que te tira de lado a ti y el camión. Se equivocan, eso sí, pero no roban. Y creo que se equivocan por ser en exceso severos. Un poco más de manga ancha tampoco iría mal en según qué cosas.

Es la hora del mediodía. Muchos hombres empiezan a marchar. Hay que comer pronto y volver en seguida hacia el bar, a la espera de que en las horas de la tarde pueda llegar la oferta interesante que permita salir por la noche hacia el nuevo punto de destino.

Hace diez años cuentan que llevar una carga hasta La Junquera costaba 800 pesetas por tonelada. Hoy, dejar esa misma carga ya dentro de Francia, en Perpiñán, no sobrepasa las 750 pesetas.

—¿Cómo es posible eso?

—Pues lo es.

—Alguna razón habrá...

—Exceso de camiones.

Lo que interesa es trabajar, y son muchos los hombres que en la época dorada del transporte compraron a plazos su camión y se metieron en el engranaje de las mercancías.

—Hay demasiada gente que quiere vivir de esto...

En Barcelona hay unos cuatro bares que son centro de reunión de camioneros en busca de contratación. Los hombres que conmigo han estado a lo largo de esta mañana de un sábado barcelonés me han asegurado que serían más de mil los camiones que hoy se quedarían en Barcelona sin poder salir por falta de carga.

—Y no es casualidad de hoy: es cada día que pasa esto.

Y seguirá pasando.

Y seguirán los comisionistas tramando sus contratos, sus ofertas y sus tantos por cientos.

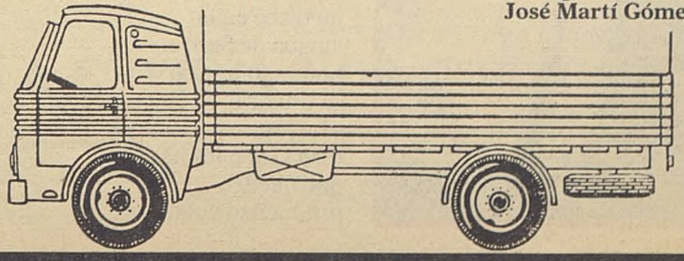
Y el hombre de Jerez de la Frontera se seguirá poniendo al teléfono, al habla con su mujer:

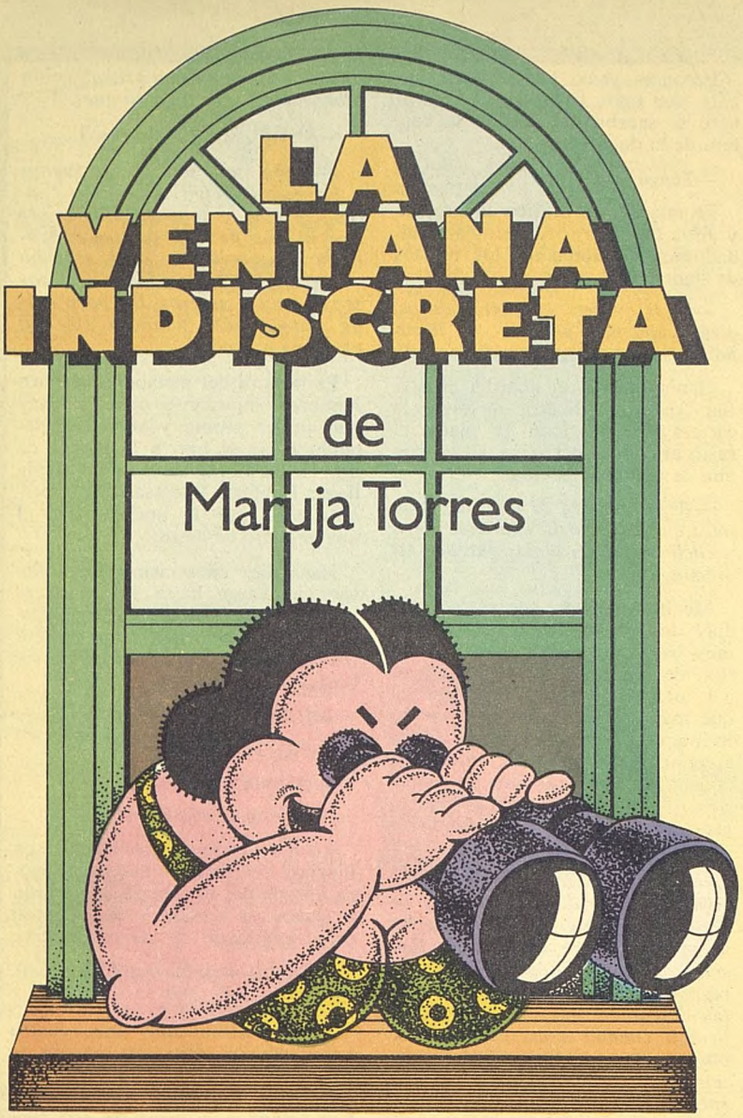
—Todavía no tengo nada... quizá mañana...

Y el hombre de Málaga pensará que ocho meses casado es ya tiempo suficiente para poder haber visto a su mujer algo más que veinticuatro veces. Y seguirán, seguirán, seguirán...

El reloj del bar seguirá parado en las diez y veinte.

Josep Ramoneda
José Martí Gómez





LAS TRIBULACIONES DEL SEÑOR CONDE

La petición del presidente del Consejo de Trabajores de Guipúzcoa a don José María de Areilza para que renuncie al título nobiliario de conde consorte de Motrico ha sumido al interfecto en hondas cavilaciones. Porque se puede renunciar a muchas cosas: al pasado franquista, a la camisa azul... Pero un condado es un condado. Y más cuando ha costado unas pesetas.

El conde de Motrico sumido en hondas cavilaciones por culpa de los dichosos fueros guipuzcoanos.

FORD ES UN BUENAZO

Enterado el presidente Ford de que Kossiguin estaba pachucho, se dijo que nada mejor de cara a su campaña presidencial que hacerle una visita aprovechando que una vez fue curandero en Ford Apache. Y a bordo de su reactor privado voló a Moscú para hacer algo por su colega. Nuestro fotógrafo le sorprendió mientras le tomaba el pulso y comentaba con su proverbial optimismo: «De esta sales o te mueres.»

Luis Aguilé, a punto para grabar en la lengua de Sartre.

ANUNCIO ESTREMECEDOR

Luis Aguilé, que está a punto de casarse en el sur de Francia «para evitar concentraciones multitudinarias» —se supone que con el alcalde Viola a la cabeza—, acaba de hacer un anuncio espeluznante que a más de cuatro mil nos ha dejado con las ligas deshechas: «Estoy preparando un disco en la lengua de Sartre.» Supongo que no se titulará «La náusea», aunque bien saben los hados que pueden producirse vomiteras.

FRASES CELEBRES RECOGIDAS POR AHI

— *López Rodó en «Diario de Mallorca»:* «El clericalismo y el sacristanismo han sido dos grandes males. La intromisión de los eclesiásticos en la política y los políticos sacristanescos que ejecutaban esa política inspirada por los eclesiásticos, han sido, repito, los grandes males.» *A nosotros nos lo va a contar usted, don Laureano.*

— o —

— *El director del Museo de Cera de Madrid:* «El Caudillo, en cera, lo tenemos preparado. Será un verdadero acontecimiento por su extraordinario parecido, y cuantos le han visto han exclamado que sólo le falta hablar.»

— o —

— *El señor Matías de España Muntadas, diputado por el tercio corporativo:* «Sé a ciencia cierta que muchos de los incendios forestales son provocados por motivos políticos y afirmo rotundamente que durante los incendios de Tarragona los bomberos encontraron propaganda del PC en los lugares devastados.»

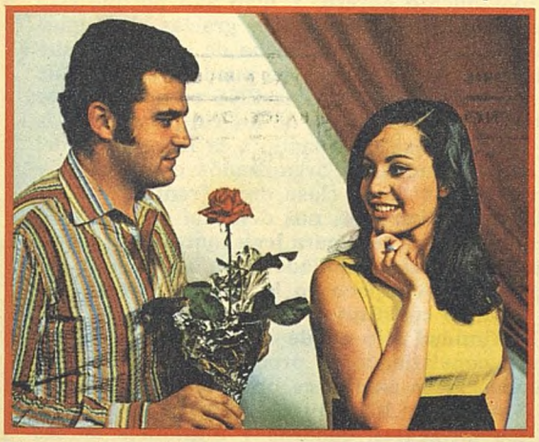
— o —

— *El obispo Lefebvre:* «Los hombres de orden pueden ser gente magnífica. Fíjese Franco cuánto bien hizo a España. La autoridad en estos casos viene de Dios.»

Españoles identificándose en un afán de superación a todas luces aplaudible.

¿MAS TODAVIA?

El insigne colaborador de «ABC», don José María Ruiz de Gallardón escribe como si tal cosa que en el país hay crisis de identidad. Y dice más: «Lo que necesita el español con toda urgencia es identificarse.» Pues sólo nos faltaba eso, cuando vamos ya por la calle prácticamente con el carnet de identidad entre los dientes. Habrá que aumentarlo de tamaño para que se nos vea bien el número desde cualquier comisaría.



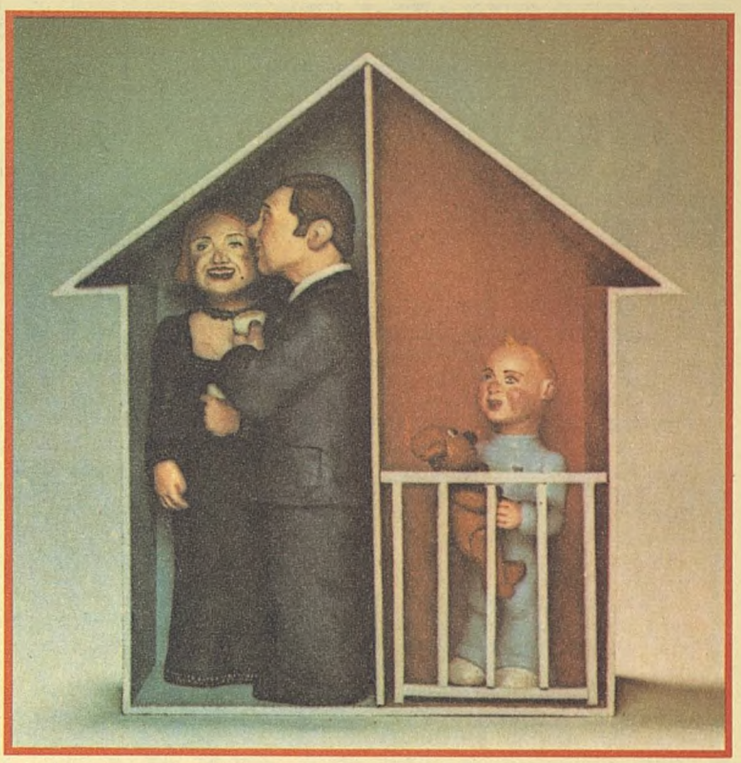
El joven francés trisacramentado ofrece a su novia riojana un espléndido capullo, en prueba de amor.

A LOGROÑO NO SOLO EL COÑO

La sonoridad y la cosa de la rima le han otorgado siempre a Logroño frases referidas a zonas vaginales femeninas; y no es justo que así sea, porque en todas partes cuecen habas. Y en todas partes existe la contrapartida, el «spiritual touch» que nos sublima y nos eleva. Logroño acaba de ser escenario de un acontecimiento excepcional: un joven francés —fíjense bien, ¡francés!— ha recibido en un solo día tres sacramentos para poder recibir un cuarto, el del vínculo matrimonial, y todo por amor a una bella riojana. El francés, un poco amnésico, recordaba haber sido confirmado y haber recibido la primera comunión. Pero no tenía ni pajolera idea de que le hubieran bautizado. Ante la duda, y ya que ocasiones así no se presentan a menudo, el párroco decidió bautizarle, confirmarle y comulgarle en un mismo día, ahorrándole de paso la confesión porque todo fue tan rápido que no le dio tiempo ni de tener un mal pensamiento. Y para dentro de nada, el bodorrio. ¿A que hombres así ya no quedan?

EL PRESIDENTE SUAREZ ALMORZO CON LOS CORRESPONSALES EXTRANJEROS

Don Adolfo Suárez reunióse en un almuerzo con los corresponsales extranjeros acreditados en el Estado español. El almuerzo tuvo lugar en la presidencia del Gobierno, y duró desde las dos y media hasta las cinco y media. Parece ser que, tras el «affaire Paris-Match», cada vez que le preguntaban algo a don Adolfo, éste se limitaba a responder: «¡Uuuuuuuuuh! El año que viene, si Dios quiere.»



La familia Otero-Cantudo, sorprendida en la intimidad de su hogar.

LOS EJEMPLARES OTERO

Si el mundo del espectáculo ofrece un ídem edificante y conmovedor donde los haya, éste se encuentra sin duda en la familia constituida por María José Cantudo, la que sólo se desnuda cuando lo exige el guión, su marido Manuel Otero, que la llena de moretones aunque no se lo haya exigido el guión, y, finalmente, el baby, Manolito, que acaba de debutar ante las cámaras en un papel amenazante de hijo de su madre. No obstante, podemos albergar esperanzas, porque la Cantudo acaba de declarar: «Por nada del mundo permitiría que representase el papel de hijo de otra mujer.» Lo cual reduce considerablemente las probabilidades de que el nene haga mucha cosa en el cine.

LA MARCHA EN DOSIS

Los marroquíes lo están haciendo bien últimamente. Nada de marchas verdes ni movilizaciones de masas por el estilo. De uno en uno y sin llamar la atención, se están instalando en Canarias y en Melilla como quien no quiere la cosa. En Canarias se presentan con la excusa de comprar plátanos. Incluso llegan a cambiarlos por leche de cabra imperial. En Melilla, se instalan en la cosa de los electrodomésticos, y cualquier día van a dejar electrocutado al personal autóctono. Total, que el día menos pensado se lo anexionan todo y la triste historia de los saharauíes se repite, ante la impavidez de quien corresponde. En la foto, unos marroquíes vestidos de diario, sorprendidos haciéndose los turistas allá por Lanzarote.

Las corresponsales de «Por Favor» aguardan pacientemente a que nuestro botones les otorgue sus favores. Obsérvese la rigurosa disciplina de la formación.

LA ENVIDIA NOS CORROE

Como evidentemente no tenemos el poder de convocatoria del señor Suárez, que reúne a sus gobernadores como quien monta una verbena, los de «Por Favor» hemos decidido, corroídos por la envidia, convocar a nuestras corresponsales en todos los puntos del Estado español. Y han venido, porque entre otras prebendas les prometíamos una noche loca con Alvarez Solís. Sin embargo, cosa curiosa, las chicas, una vez sobre el terreno, prefirieron al botones, que es un poco trosko y liga sin soltar el rollo.

Alicia en el país de las maravillas

CONDICION FEMENINA, AU REVOIR

El señor Giscard, don Valéry, de profesión, sus pinitos presidenciales en la dulce Francia gobernada por las derechas, ha cambido de gobierno. Al frente del mismo está, en estos momentos, como los lectores saben, porque los lectores son unos señores que leen mucho, un tal Barre, sin filiación política conocida, que suele ser una filiación muy de derechas de toda la vida. Una se pregunta cómo puede meterse en la vida política un señor sin filiación política conocida, sin pertenecer a ningún partido, vamos. Claro que una está acostumbrada a que aquí, en el País de Alicia, durante cuarenta años hemos tenido ministros con una clarísima filiación. Somos diferentes, desde luego.

Bueno, pues el señor Barre ha formado nuevo gobierno. Los ha sustituido a casi todos, pero ha dejado a las dos únicas mujeres del gobierno anterior. La señora Veil y la señora Giroud. Con la diferencia de que ahora la señora Giroud pasará a encargarse de los asuntos culturales, si no me equivoco. Ha desaparecido el Secretariado para la Condición Femenina. Este secretariado fue contestado, en el momento de su creación, por las feministas «reformistas». Les parecía que montar un ministerio para mujeres era una discriminación. Y lo es, desde luego, pero es que la mujer está discriminada y el Secretariado partía, pues, de un hecho que estaba presente en la sociedad.

La señora Giroud no gozó en un principio de las simpatías de la izquierda, y tampoco de las feministas radicales. Parecía que era partidaria, como el señor Suárez, de la reforma, más que de la ruptura. Sólo después se supo que el presupuesto asignado para el mencionado Secretariado era tan exiguo, que a duras penas se podía empezar a planificar algo.

Algo había de positivo, de todas formas, en la imagen de la Giroud: era —es— una mujer divorciada, lo que empezaba a romper los moldes de la concepción de que todo político debe ser muy feliz con su cónyuge, sobre todo si el político es mujer.

Pero, poco a poco, la señora Giroud empezó a actuar: hace un par de meses salió a la luz pública una propuesta de cien reformas, cien, que afectaban al mejor confort y calidad de vida de la mujer y que pasaba por la revisión de leyes de un sinfín de ministerios: desde un plan nacional de guarderías a la reforma de la Seguridad Social, pasando por las vacaciones anuales y el tamaño mínimo obligatorio de las cocinas.

La solución ha sido la más lógica dentro de un gabinete compuesto por un hombre sin «filiación política»: suprimir el Secretariado que osaba asegurar que el equilibrio mental de la mitad de los ciudadanos franceses, de sexo femenino todos ellos, y por consiguiente de sus familias, estaba garantizado en buena parte si las cocinas tenían más de doce metros cuadrados y se convertían, pues, en habitaciones en las que fuera posible que la familia entera conviviera y colaborase.

Cosas de mujeres, debió decir el señor Barre. Cosas de mujeres, debió asegurar don Valéry, que tiene unas cocinas estupendas en el Elíseo. Y la condición femenina se fue al cuerno.

P. S. — Recibo una carta a propósito de las tarifas para «esposas» en los aviones de Iberia. Una feminista que trabaja en una compañía americana me da la norma exacta de IATA que, correctamente traducida, dice así: «El marido o la mujer pagarán la tarifa normal de adulto en clase primera o turista, y el cónyuge acompañante pagará el cincuenta por ciento...» Mi comunicante me dice: «Son mujeres como la que te informó las que contribuyen a mantener el machismo con su ignorancia, su incompetencia.» Y añade: «Como el original está en inglés, hay que culpar a la mentalidad machista del país al que pertenecemos, por la traducción que le han dado y no a IATA que, justo es reconocerlo, nunca ha hecho diferencias entre hombre o mujer, al menos que yo recuerde.» La palabra utilizada en inglés es «Spouse rates», es decir, tarifas para cónyuges. No para esposas. Aclarado queda. Pero, en Iberia según parece, hay que seguir viajando a lo macho.

Soledad Balaguer

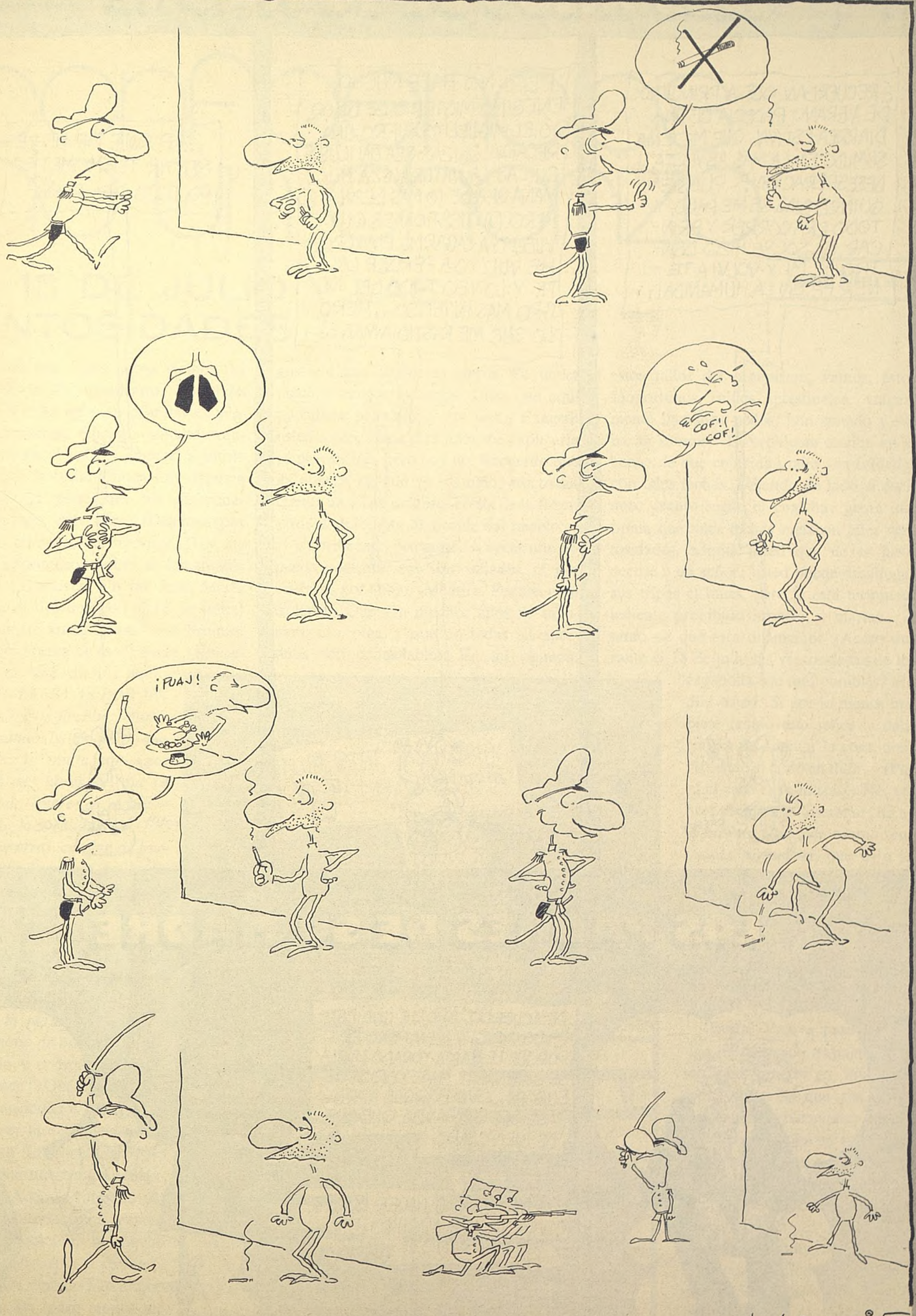
SER OBRERO NO ES NINGUNA GANGA

¿Y DESPUES DE LA CNS, QUE?
(gran barba mística)

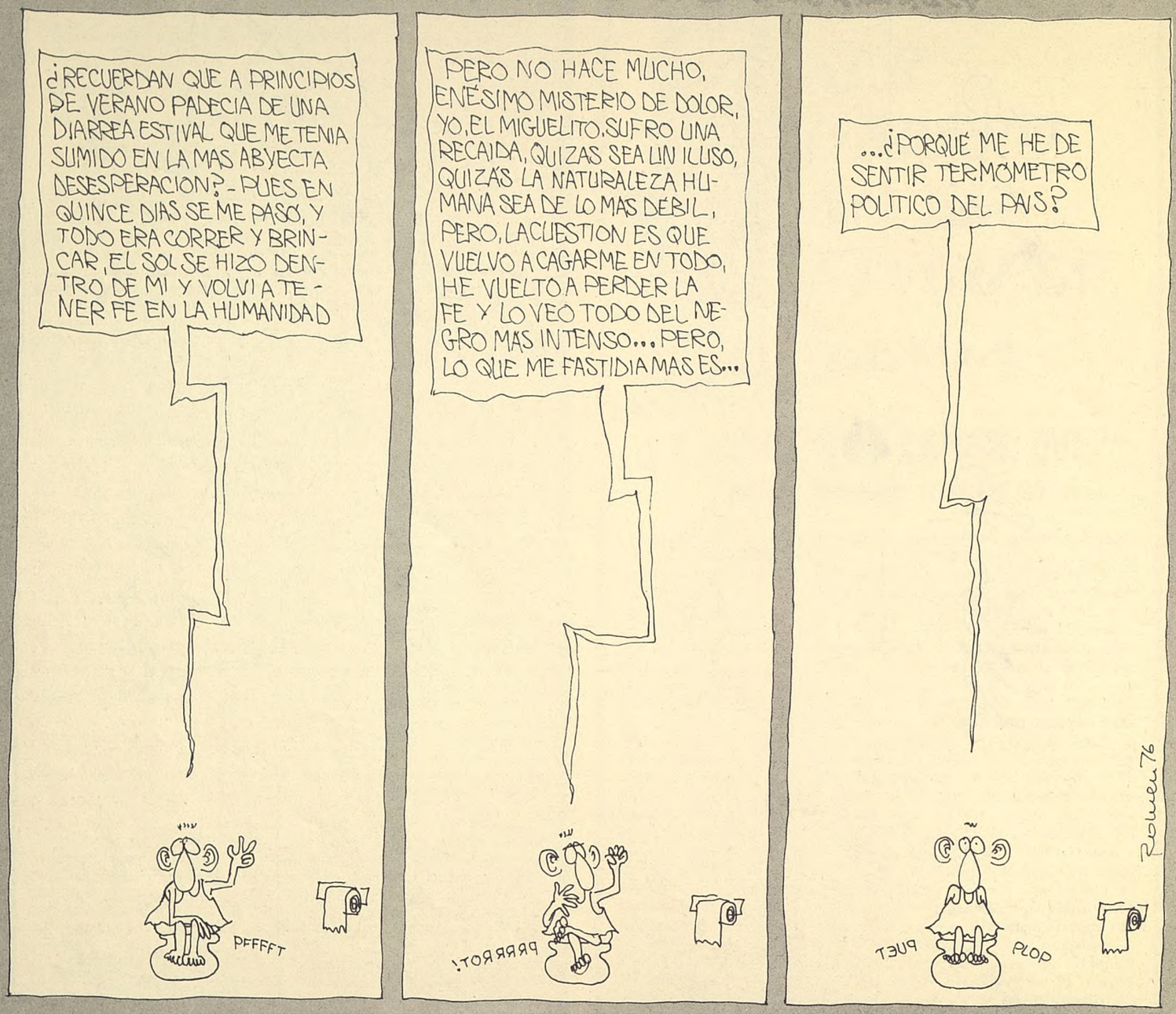
Después de la CNS, lo mismo que antes y durante, pues eso, el movimiento, esto es, el movimiento obrero. La CNS tenía la legalidad. El movimiento obrero, la legitimidad. Una legitimidad histórica y real —conservada durante la resistencia y multiplicada desde la huelga generalizada de 1962, año en que se aparecieron a las masas las comisiones obreras— que ha hecho y hace inviables todas las maniobras en contra suya. Aunque Camacho haya vuelto traspuesto de la URSS diciendo que el modelo soviético es la pera —por mí, toda para él—, no me negarán que las comisiones son, aún hoy, lo esencial del movimiento obrero. Y digo aún porque esta buena gente —entre la que me incluyo, y gracias al amiguete valenciano por el bono—, que ha hecho de los cargos sindicales pieza clave de su estrategia, se puede encontrar de pronto con un desmantelamiento de la CNS como artefacto legal que arrastraría la evaporación de los cargos sindicales como paraguas y brazo legal, quedando a la intemperie del fuego cruzado de los sindicatos organizados como tales y de las aviesas maniobras de la clase de enfrente. Sin descartar que en lugar de libertades nos den una de leches, el momento paréceme de pura teta para legitimar el gigantesco patrimonio histórico y real acumulado. Y aunque nadie me ha pedido mi opinión —tampoco yo lo hubiera aceptado— creo que, en el período constituyente que estamos viviendo de hecho, esta legitimidad sólo puede «legalizarla» la propia clase trabajadora, convirtiendo el proceso asambleario en unas auténticas elecciones sindicales libres y democráticas, constituyentes, a partir de los centros de trabajo. Lo cual presupone que los dirigentes, cuadros y militantes de las distintas ideologías y partidos u organizaciones se presenten ante las masas en pelotas, a cuerpete, y que acepten, todos, lo que ellas decidan y a los que ellas elijan.

¿No pueden realmente las organizaciones y fuerzas sindicales deponer intereses partidarios y posiciones petrificadas y ponerse de acuerdo al menos en un programa mínimo de unidad sindical para la conquista y consolidación de la libertad y la defensa de las condiciones materiales de existencia de los trabajadores durante el período de transición de la dictadura a la democracia política? Los partidos políticos están intentando situar en segundo lugar sus programas respectivos para poner en el primero el objetivo común y único de la democracia. Con mucho más motivo se ve esta necesidad en el movimiento obrero, que es esencialmente unitario en la base. No habrá excusa ni justificación suficiente para aquellos que ni siquiera se planteen como objetivo prioritario conservar y reforzar la unidad de un movimiento forjados ambos —unidad y movimiento— en la resistencia. Y conste que todo esto lo digo por vuestro bien, porque es lo que os conviene, que yo de esto sé un huevo. Y si no me hacéis caso, peor para vosotros. Ya os apañaréis, que yo estoy muy a gusto en mi silla de ruedas.

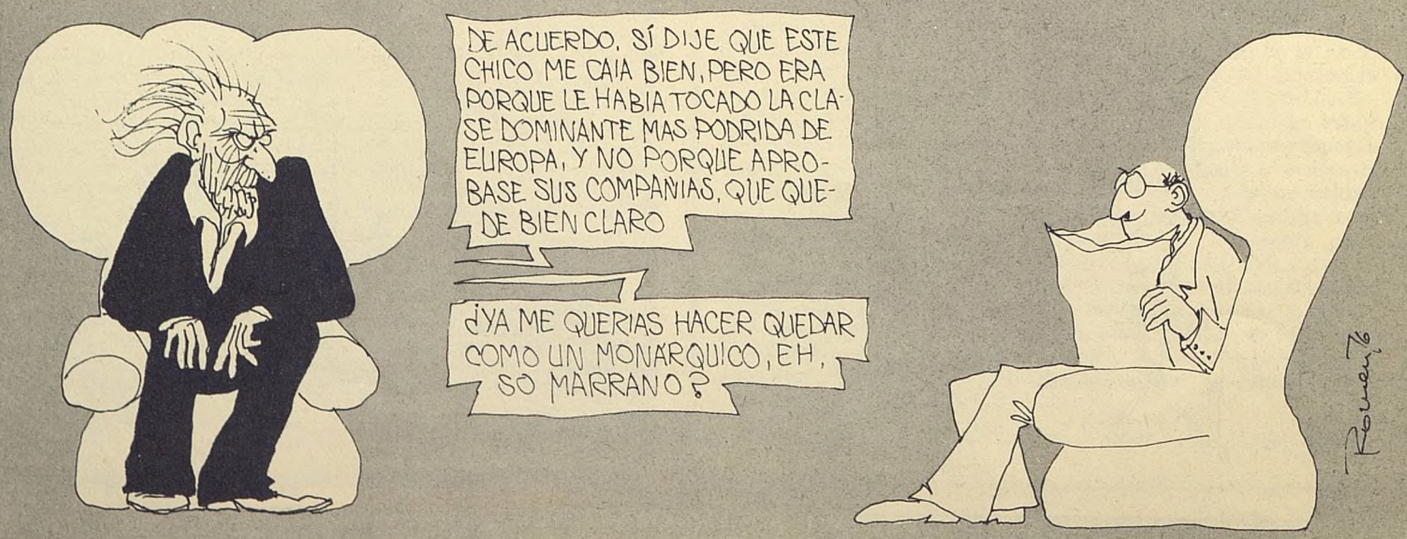
Angel Abad


COF! COF!
¡PUAJ!
* Julius MARTIN

LOS HIJOS DE SU MADRE



LOS PADRES DE SU MADRE



confidencias de un chorizo

EL 18 DE JULIO Y LAS VENTOSIDADES

Juan Marsé

Acabo de ver a una nueva víctima del asesino de la TV, comisario. Está bien fiambre. Vecino de casa. Miraba el telediario duodécima edición, sentado tranquilamente en el sofá, y empezó a salirle espuma por la boca. Chorros de espuma verderana. (¿Supones que fue envenenado?) Deduzco, más bien. (Dejemos por ahora los crímenes del televisor. Hoy me interesa información sobre el lamentable suceso de Goizueta. Un tal Juan María Azcazaga se tiró un pedo el 18 de julio.) Un maloliente asunto, comi. (Sin bromas. ¿Qué sabes acerca de eso?) Nada. (Entonces lee en este diario, aquí.) Leo: *MIL PESETAS POR UN PEDO. — Los hechos, ocurridos el pasado 18 de julio, que motivaron la multa son «que sobre las tres horas del día 18 del actual, frente al Ayuntamiento de la localidad de Goizueta (Navarra), en plan de burla y alzando la pierna izquierda, se tiró un fuerte pedo, dando fuertes risotadas, todo lo cual constituye un hecho socialmente reprobable.» En el recurso de alzada, Azcazaga señala que si bien es cierto que se tiró un pedo en la plaza de Goizueta, fue sin ánimo de burlarse de nadie.* Leído y comprendido, comi. (¿Y bien? ¿Qué opinas?) No se aprecian indicios que permitan suponer la existencia de un vasto plan internacional para desprestigiar nuestra tan señalada fecha. Además, observe usted que el interfecto no levantó la mano izquierda, ni mucho menos el puño, sino la pierna... (Así se hace cuando hay ánimo de ofensa. De todos modos me gustaría que estuvieras alerta. Tú tienes muchos amigos navarros. Diles que aquí no quiero bromas de este jaez.) Exagera usted, comi. Hace diez años me explicaría su prevención, pero hoy no. Recuerdo que mi abuelo, cuando yo era niño, eructó sin querer un 12 de octubre, Fiesta de la Raza, y fue multado por el alcalde del pueblo.

Un tremendo disparate. A veces uno no puede controlar sus ventosidades, ni por arriba ni por abajo. (Mentira. Pueden controlarse.) Que son muchos años de taponamiento, oiga, y que no todas las aperturas son controlables. En mi opinión, estos fallos del organismo, vamos, estos inoportunos ruidos intestinales, vulgarmente llamados pedos, han sonado y sonarán siempre. El problema estriba en el hecho de que coincidan tales ventosidades con tales fechas. Dejando de lado el espinoso asunto según el cual hay gente que opina que tales fechas merecen tales ventosidades, admita usted que no es justo decirle a un señor: usted puede desahogar sus tripas el lunes, pero le está terminantemente prohibido hacerlo el martes. ¿A santo de qué esta distinción? ¿Acaso durante el 18 de julio las ventosidades de los españoles son más punibles? Me dirá usted: Si por lo menos hubiese tenido este señor la delicadeza de atenuar la cosa, convirtiendo el pedo en llufa... (Para el caso es lo mismo.) No, señor, permítame discrepar, no es lo mismo. Una llufa es una ventosidad silenciosa, que es a lo que estamos acostumbrados después de cuarenta años de subterráneos bisbiseos; y un pedo es un trompeteo vibrante y triunfalista, que es a lo que están acostumbrados los que mandan.

(Basta. Vete a paseo. Contigo no se puede trabajar.) No, si usted quiere yo investigo, espío, hago lo que sea, pero insisto: el pueblo es muy experto en el desahogo en sordina, y hay que orientarse por el olor solamente... (¡Fuera! ¡No me interesa lo más mínimo esta conversación!)

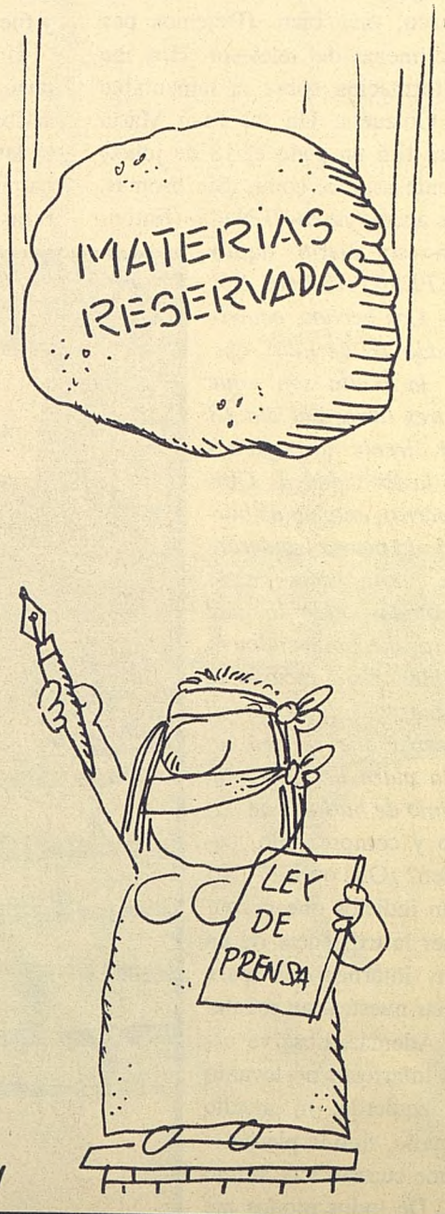
Vale. De todos modos, para que no sea dicho, en la próxima efemérides pararé más bien la oreja.

SE DICE QUE...

el PERICH

... LOPEZ RODÓ CONSIDERA LA PROPIEDAD PRIVADA BASE DE LA LIBERTAD

... PUEDE DESAPARECER LA "LEY DE PRENSA"



... COMISIONES OBRERAS SE PREPARA PARA UN "OTOÑO CALIENTE"

... LA ECONOMIA DEL PAIS ES UNA MIERDA

Director: Eduardo Arce

Consejo de Dirección: Perich, M. Vázquez Montalbán y los demás

Redactor Jefe: Juan Marsé

Guest star: Forges

Secretaria de redacción: Carmen Javier

Colaboradores: A. Alvarez Solís, Angel Abad, Cesc, El Cubri, J. J. Guillén, J. Martí Gómez, Martín Morales, Máximo, Nuria Pompeia, Romeu, M. Torres, Vallés, Tom, Outumuro, Rafael Wirth, J. Cebrián, Vives, Bolinaga, Téllez, Josep Ramoneda, Soledad Balaguer, Bach, José Luis Martín

Diseño gráfico: Antonio Puig

Publicidad Madrid: Carlos J. Them
Padre Damián, 42. Tel. 457 83 83

Publicidad Barcelona: Ramón Muñoz
Madrazo, 97, 2.º. Tel. 218 54 14 (Barcelona)

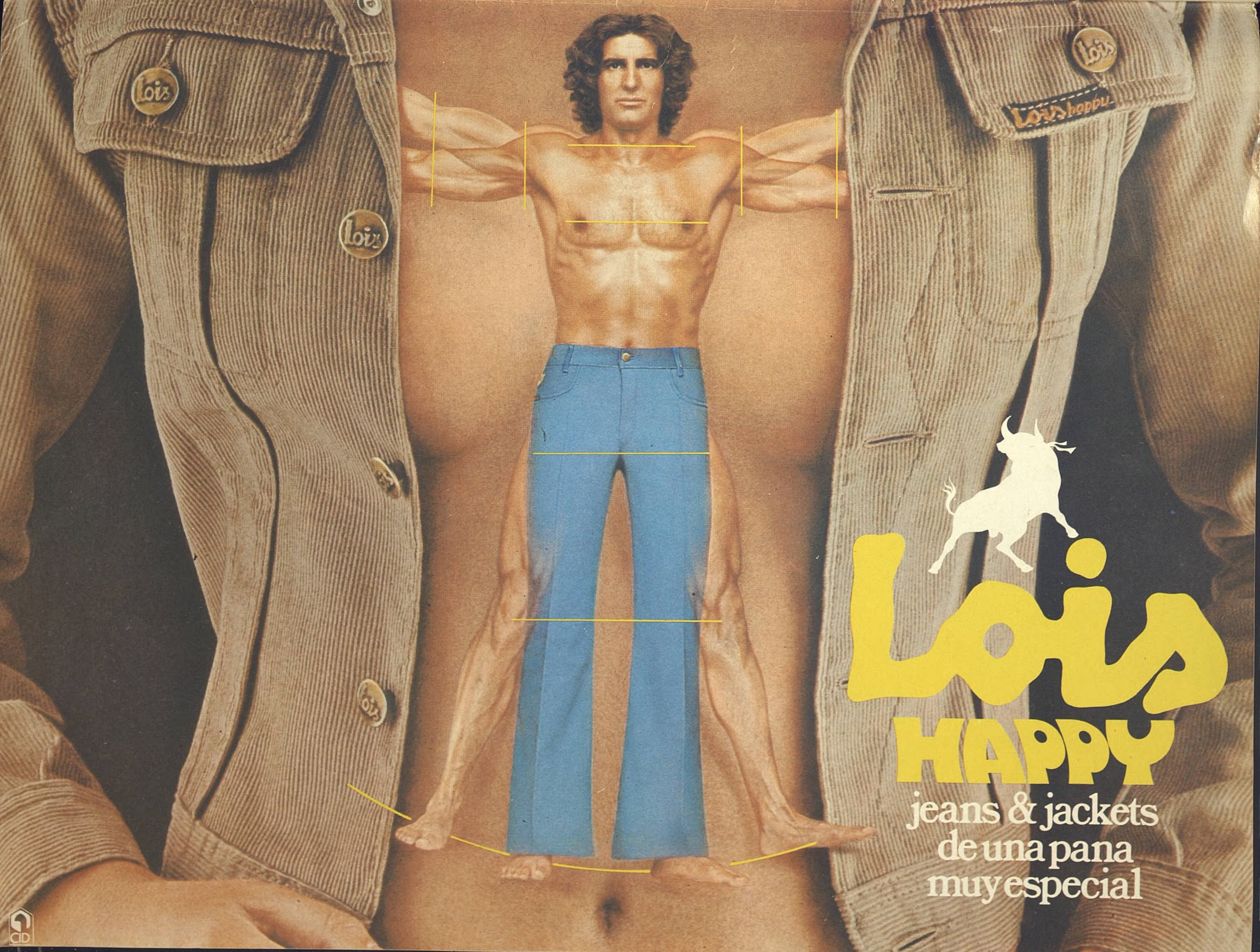
Edita: Garbo Editorial S.A.
Plaza de Castilla, 3, 2.º piso Barcelona-1

Imprime: Printer, industria gráfica sa
Tuset, 19 Barcelona
Sant Vicenç dels Horts 1976
Depósito Legal: B. 11345-1974

Distribuye: EDIPRESS, Ctra. Garraf a Barcelona, Km 9,2 Sant Boi de Llobregat, Barcelona

Redacción: Plaza Castilla, 3, 2.º B-1
Tel. 317 60 74 - 317 60 78

Precio de venta en Canarias: 37 Ptas.


Lois
HAPPY
jeans & jackets
de una pana
muy especial

CHILE: IIIER ANIVERSARIO
Guillén